

NELLY
MIRANDA
MIRANDA

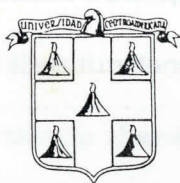
Teoría Sociológica Contemporánea

NELLY
MIRANDA
MIRANDA

P/M
301
M-672
C.9

Teoría Sociológica Contemporánea

Ingreso	11-06-97
Comprado a	—
Donado por	Postgrado
Precio	—
Reg.	97-P/M-7167



FONDO EDITORIAL ASDI-INC.
EDITORIAL UCA
COLECCIÓN TEXTOS
SERIE HUMANIDADES N° 1



301

M - 672 Miranda Miranda, Nelly
 Teoría sociológica contemporánea
 / Nelly Miranda Miranda. - Managua
 : UCA, 1994.
 176 p. - (Colección Textos. Serie Humanidades; n°1)

1. SOCIOLOGIA. 2. TEORIA DEL CONOCIMIENTO. I. t.

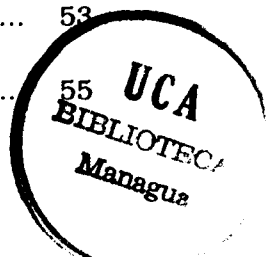
© Nelly Miranda Miranda

© Editorial UCA, para la
presente edición.

La edición de esta obra fue posible gracias al financiamiento del Fondo Editorial ASDI-INC (Autoridad Sueca para el Desarrollo e Instituto Nicaragüense de Cultura).

Índice

Prólogo	5
- La Naturaleza de la Teoría en Sociología	11
I.- ¿Es posible una ciencia de la sociedad?.....	11
II.- Nivel de abstracción y panorama de los diversos enfoques teóricos	14
III.- El estado actual de la teoría sociológica	15
- El Papel de la Sociología en las Ciencias del Hombre	25
I.- La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias	25
II.- Influencias determinantes en el desarrollo de las ciencias del hombre	29
III.- Particularidades epistemológicas de las ciencias nomotéticas	33
IV.- Medidas para lograr el distanciamiento frente al objeto de estudio	35
V.- El método de experimentación en sociología	36
- El Funcionalismo Empírico de Robert K. Merton.....	39
I.- Las teorías de alcance intermedio.....	41
II.- Crítica a los postulados funcionalistas de la unidad, universalidad e indispensabilidad funcional.....	47
III.- La estrategia de análisis funcional elaborada por Merton.....	50
IV.- Contribuciones de Merton al análisis funcional.....	53
V.- Algunas observaciones críticas al análisis funcional.....	



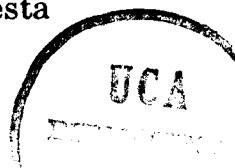
- Las Teorías del Conflicto.....	59
I.- La Escuela de Frankfurt: Georg Lukács, Max Horkheimer y Theodor Adorno.....	62
II.- La naciente teoría crítica.....	66
III.- El peligro de la racionalidad capitalista.....	67
IV.- Los límites de la teoría crítica.....	71
V.- El enfoque crítico de Jürgen Habermas.....	72
- El Estructuralismo.....	83
I.- Definición de estructura.....	84
II.- Rasgos generales del estructuralismo.....	88
III.- Claude Lévi-Strauss y el estructuralismo.....	97
IV.- Michel Foucault y el post-estructuralismo....	98
V.- Valoración crítica de la obra de Foucault	107
- El Interaccionismo Simbólico.....	111
I.- La génesis del interaccionismo simbólico.....	111
II.- Los principios del interaccionismo simbólico.....	114
III.- Conductismo, pragmatismo y darwinismo: Su influencia en la corriente interaccionista simbólica.....	118
IV.- Breve crítica al enfoque de Mead.....	124
V.- Variedades contemporáneas del interaccionismo simbólico.....	125
VI.- Puntos controversiales entre las escuelas de Chicago y de Iowa.....	129
VII.- El potencial del interaccionismo simbólico.....	140
- La Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens.....	143
I.- La crítica de la teoría social. El rechazo del positivismo.....	144
II.- La teoría de la estructuración.....	148
- Bibliografía.....	151

Prólogo

Quisiéramos en primer lugar, reconocer y agradecer el interés y empeño de Nelly por acompañar su labor de docencia con el esfuerzo de sistematizar, en la forma limpia y clara que le caracteriza, sus conocimientos de Teoría Sociológica Contemporánea en este libro. Así como por la promesa de acompañarlo en un corto tiempo, de un volumen referido a la Teoría Clásica.

Es importante felicitar la iniciativa de un libro de texto que sirva de referente a una materia esencial de la carrera de sociología. Esto no sólo en el marco de la dificultad de nuestras universidades por acceder en forma oportuna e igualitaria a bibliografía especializada, sino porque sacude la modorra con la que la carrera de sociología ha enfrentado su quehacer académico y fundamentalmente por la importancia y necesidad de estudiar las temáticas planteadas.

Aquí se nos ofrece una panorámica de la Teoría Sociológica Contemporánea, mediante el punteo de los principales paradigmas teóricos de esta



ciencia, sus autores, conceptos y el cómo encaran cada una de las corrientes, escuelas y/o enfoques los problemas básicos de la sociología, a saber: las propuestas explicativas de la sociedad y sus procesos.

El tema es complejo dada la consabida dificultad que implica el conocimiento de la sociedad: su génesis, formas de organización, tendencias. Es decir, pasado, presente y futuro de un fenómeno en el cual nadie termina poniéndose de acuerdo al tener, en su particularidad epistemológica, al hombre como objeto y a la vez sujeto del conocimiento.

Esto es algo que nos revela el libro: la importancia de analizar cada planteamiento a la luz del marco histórico que le dio origen, así como mantener presente el nexo entre su formulación teórica, el marco epistemológico y su materialización metodológica.

Estos puntos se abordan en los primeros capítulos referidos a la naturaleza de la teoría en sociología y su papel dentro del sistema de las ciencias, donde se señala el largo conflicto de la sociología por lograr su status científico en oposición o concordancia con las ciencias naturales.

En el libro pasaremos revista por autores y enfoques tan distintos como los del funcionalismo empírico de Merton, las teorías del conflicto, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, la posición de Habermas, el estructuralismo, el intera-

interaccionismo simbólico y el intento de síntesis teórica de Giddens con la teoría de la estructuración. Me parece que quedó fuera la etnometodología, corriente también contemporánea que todavía no alcanzamos a estudiar en profundidad en la carrera.

A través de la síntesis presentada, veremos de qué manera cada una de estas propuestas teóricas trata de explicar las interrogantes claves del análisis social: qué es lo que produce y mantiene a la sociedad; cuál es el vínculo entre el individuo y la sociedad; los niveles micro y macro sociales; cómo se operan los procesos de socialización y de interacción social; cómo se encara el problema del orden, del equilibrio en la sociedad o el del conflicto, poder y dominación.

En este esfuerzo, Nelly intenta no sólo presentarnos a los autores, conceptos y postulados en forma desnuda, sino que les hace objeto de crítica, con ciertas reservas en algunos casos, si se quiere, pero imponiéndonos el reto de reflexionar a la luz de su contenido e intención, acerca de la necesidad de articular la teoría con la práctica, mediante un conocimiento y análisis crítico.

Esta articulación entre teoría y práctica, entre el análisis de la realidad social y del marco de ideas que guíe y de coherencia a los hechos empíricos, es una debilidad, numerosamente criticada de la sociología latinoamericana y que debe ser asumida para su cambio.

Se trata de dar al «César lo que es del César» y evitar caer, sea en la abstracción teórica de los principales problemas de la realidad social, o en el empirismo y simpleza de un análisis que deje de lado la posibilidad de ofrecer marcos de referencia flexibles, dinámicos y ampliables para analizar e interpretar las características complejas, cambiantes de nuestros pueblos y sociedades.

Esto es particularmente válido en un contexto de profundas crisis y transformaciones sociales, económicas, tecnológicas y políticas, nacionales y mundiales, donde se impone el rescate del potencial reflexivo y propositivo de las ciencias sociales y la constante búsqueda de alternativas, siempre en el afán de transformar y superar las desigualdades e injusticias sociales.

Así pues, creo que el mejor uso que se le puede dar a este libro, además de texto, que sirva de material de consulta y profundización en la materia, - para lo cual ayuda también las numerosas referencias bibliográficas -, es el de construir el marco teórico propicio que replantee todos estos enfoques de cara a los problemas de los pueblos latinoamericanos en los albores del siglo XXI y en períodos de amor, cólera y SIDA.

Este es un esfuerzo que se vería bien acompañado si en un futuro Nelly, otros profesores o estudiosos, quisieran escribir sobre la sociología latinoamericana, material también necesario para

dar cuenta de los alcances y limitaciones del quehacer sociológico en nuestra área.

Quisiera al final, aprovechar para agradecer la oportunidad de prologar este libro, fruto no sólo de una maestra sino de una persona, que con su labor y presencia va dejando marcas en muchos de nosotros, sus estudiantes, futuros sociólogos, futuros colegas.

Guadalupe Wallace Salinas
Managua, 23 junio 1994.



1

La Naturaleza de la Teoría en Sociología

I.- ¿Es posible una ciencia de la sociedad?

El objetivo de la sociología es obtener conocimientos sobre la naturaleza de la interacción y organización humanas. Con tales conocimientos, es posible interpretar los eventos sociales de manera que podamos entender cómo y porqué ellos ocurren.

No obstante, es necesario mencionar que existe un desacuerdo casi total entre los sociólogos sobre el proceso de desarrollo del conocimiento humano.

Hace ya mucho tiempo que un conjunto de procedimientos llamados CIENCIA ha tomado cuerpo en múltiples disciplinas como la forma más idónea de acumular conocimientos sobre los fenómenos del universo. Pero esto no es un hecho generalizado. Aún hoy día, cuando la ciencia pene-

tra cada aspecto de nuestra vida cotidiana, persiste el desacuerdo en sociología sobre qué tipo de ciencia puede desarrollar esta disciplina.

Auguste Comte, padre de la sociología, reconoció en los primeros años de 1800 que el status de «una ciencia de la sociedad» era precario. (Comte, *Primeros ensayos*, 1945 [1830]).

Para defender a la sociología de sus numerosos críticos, Comte sugirió que una ciencia de la sociedad sí era posible. Formuló así la ley de las tres etapas. En la etapa religiosa, la interpretación de los acontecimientos sociales está dada por las creencias religiosas o por referencias a fuerzas sobrenaturales y sagradas.

En la etapa metafísica, la lógica y las matemáticas, al igual que otros sistemas formales de razonamiento, dominan la interpretación de los fenómenos sociales. Esta etapa permite que surjan los fundamentos de la ciencia positiva en donde las afirmaciones de carácter formal están respaldadas por la medición de los datos empíricos. Para Comte, la acumulación de conocimientos sobre cada dominio del universo -físico, biológico y social- atraviesa sucesivamente por las etapas mencionadas.

Las afirmaciones comtianas tienen vigencia hoy día. Muchos críticos han acusado a Comte de ingenuo al querer formular una ciencia de la sociedad en analogía con las ciencias exactas.

La discusión actual se centra en dos aspectos: ¿La búsqueda de conocimientos debe ser evaluativa o neutral? ¿El conocimiento debe hacer referencia al mundo observable o a aspectos poco observables?

En otras palabras, ¿el conocimiento nos indica cómo debe ser la realidad o qué es la realidad? Para muchos si el conocimiento nos informa sobre cómo es el mundo y qué ocurrirá en él, no es otra cosa más que ideología. Si el conocimiento no es ni empírico ni evaluativo, entonces es de tipo formal o matemático. Para otros, si el conocimiento versa sobre eventos de contrastación empírica y no evaluativa, entonces se habla de ciencia.

La tipología es simplista pero ella muestra lo siguiente: Hay múltiples maneras de interpretar y desarrollar conocimientos sobre el mundo que nos rodea. La ciencia es sólo uno de ellos.

Ella posee dos características: da fe de los eventos empíricos, y formula generalizaciones sobre los fenómenos que pueden ser estudiados por la comunidad de científicos, al margen de los valores y preceptos ideológicos.

El desacuerdo existente sobre el status de la sociología hace que el estudio de las teorías sociológicas se vuelva sumamente complicado. Si el objetivo de la ciencia es cuestionado constantemente, la manera cómo se produce conocimiento variará según el enfoque teórico que se emplee.

Algunas teorías defenderán la visión de Auguste Comte: es posible una ciencia de la sociedad similar a las ciencias naturales. Otras se inclinan por enfatizar que las ciencias sociales pueden formular leyes, las que no se asemejan a las ciencias exactas y tienen necesariamente un contenido ideológico.

II.- Nivel de abstracción y panorama de los diversos enfoques teóricos

En la medida en que los conceptos de una teoría no hacen referencia a un fenómeno empírico concreto es mayor su nivel de abstracción. Si abarcan mayores aspectos de un fenómeno, más amplio es su panorama.

Las teorías que aparentan ser las más apropiadas son aquellas que tienen un nivel de abstracción, y que al mismo tiempo son lo suficientemente precisas como para ser sometidas a exámenes empíricos.

Las generalizaciones empíricas y los modelos causales no son teorías en el sentido estricto de la palabra (aunque algunas escuelas sociológicas así lo sostengan). Ellas son meras recolecciones de datos que necesitan ser explicados a través de teorías.

Buena parte de la literatura en sociología se basa en la discusión que sostienen los especialis-

tas que trabajan con distintos tipos de teorías, quienes afirman que su estrategia teórica es la única correcta para interpretar la realidad social. En este libro se analizan en detalle las estrategias teóricas más importantes de la sociología contemporánea.

III.- El estado actual de la teoría sociológica

Para ser de utilidad, los conceptos de una teoría deben interconectarse. Estas interconexiones forman las aseveraciones teóricas. Cuando estas aseveraciones se encuentran agrupadas ellas conforman un esquema.

Básicamente hay cuatro enfoques organizativos de los modelos en sociología: los esquemas meta-teóricos, los de tipo analítico, los esquemas proposicionales y los de modelos (cf. la descripción de Jonathan Turner: 1986).

El estado actual de la teoría sociológica se caracteriza por el predominio de dos tipos básicos de enfoques: los esquemas analíticos y las proposiciones formales.

Los esquemas meta-teóricos: Explican los aspectos fundamentales de la teoría. Ellos no describen fenómenos específicos. En muchos círculos sociológicos la meta teoría es necesaria como un prerequisite de toda construcción teórica. Los defensores de este enfoque sostienen que es imposi-

ble desarrollar la teoría si no se han resuelto previamente los problemas epistemológicos fundamentales.

Buena parte de la teoría sociológica se esfuerza por dar respuesta a preguntas de tipo filosófico: ¿Cuál es la naturaleza humana? ¿Cuál es la naturaleza de la sociedad? Los debates entre idealismo y materialismo, deducción versus inducción, causalidad versus asociación, subjetividad versus objetividad, constituyen los fundamentos de la reflexión meta-teórica. Karl Marx, Max Weber, y Emile Durkheim son exponentes de la meta-teoría.

Los esquemas analíticos: La mayor parte de la teoría sociológica consiste en la formulación de conceptos organizados en una tipología o clasificación determinada. A manera de ejemplo, un procedimiento de tipo analítico puede afirmar que la acción es una propiedad fundamental del universo y que se clasifica en cuatro términos del tipo de acción que prevalece entre los actores. En el análisis funcional, un sistema social se percibe como un organismo que debe satisfacer necesidades sociales. El número y tipo de estas necesidades varía de un autor a otro.

Los esquemas analíticos explican los eventos empíricos, encontrando el lugar que ellos ocupan en una clasificación determinada. Existen sin embargo, variaciones sustanciales en los tipos de esquemas analíticos. Los esquemas **positivistas** tratan de desarrollar una tipología estricta y ce-

rrada en la que deben caber todos los fenómenos que se estudian. Los esquemas **descriptivos** son más flexibles, ordenan los fenómenos para que dicho orden sirva de guía al investigador. Los esquemas positivistas son ahistóricos, postulan que existen fenómenos fuera de un espacio y de un tiempo definidos.

Los defensores de los esquemas analíticos sostienen que ellos constituyen un requisito para el desarrollo de una teoría social. Sin un esquema que organice las propiedades del universo es imposible desarrollar proposiciones teóricas sobre la realidad.

Los esquemas proposicionales: Una proposición es una afirmación teórica que especifica la conexión entre dos o más variables. Nos dice cómo la variación de una afecta a la otra.

Por ejemplo, la proposición *«la solidaridad grupal es una función positiva del conflicto externo con otros grupos»*, explica que cuando el conflicto de un grupo aumenta, mayor es el sentimiento interno de solidaridad entre sus miembros. Entonces, dos propiedades del universo social, denotadas por dos variables conceptuales, «solidaridad grupal» y «conflicto», están conectadas por la proposición «cuando una aumenta también la otra aumenta».

Los esquemas proposicionales también presentan cierto grado de variación, fundamental-

mente en dos dimensiones: su nivel de abstracción y la manera en que las proposiciones están organizadas en esquemas. Algunas son muy abstractas y contienen conceptos que no denotan casos particulares. Por ejemplo, solidaridad grupal y conflicto son proposiciones abstractas, puesto que no hacen referencia a datos empíricos.

Podemos distinguir diferentes tipos de aseveraciones proposicionales: esquemas axiomáticos, esquemas formales y, finalmente, esquemas empíricos. Haremos una breve referencia a cada uno de ellos.

Los esquemas axiomáticos: La organización de un esquema axiomático contiene los elementos siguientes: 1) un conjunto de conceptos. Algunos de estos conceptos son sumamente abstractos y otros bien concretos. 2) Una serie de afirmaciones que explican el tipo y clases de situaciones en donde estos conceptos pueden ser utilizados. Ellas forman lo que se llama el panorama en el cual la teoría puede ser aplicada. Es propio de las proposiciones axiomáticas que las aseveraciones sean ordenadas jerárquicamente. En la cima de esta jerarquía se encuentran las proposiciones con un alto nivel de abstracción (axiomas). Las proposiciones que se derivan de estos axiomas se denominan «teoremas».

La teoría del suicidio de Emile Durkheim constituye un ejemplo de esquema axiomático:

Amayor cohesión social menor índice de suicidios. Los teoremas que acompañan a este axioma son:

- La cohesión social brinda un sostén físico a miembros de grupos que están sujetos a tensiones violentas.
- El porcentaje de suicidios está en función de las tensiones que no son aliviadas en el grupo.
- Los católicos tienen mayor cohesión grupal que los protestantes.

Conclusión: Los católicos se suicidan menos que los protestantes.

Los esquemas formales: Las teorías que se construyen con los esquemas formales son una variación flexible de los esquemas axiomáticos. La idea es siempre desarrollar formulaciones abstractas para explicar un evento empírico. Deducciones de las leyes axiomáticas son hechas pero no con el rigor de los esquemas axiomáticos. Se reconoce que múltiples variables pueden interferir en el devenir de un fenómeno. Generalmente, estas proposiciones se escriben con la afirmación siguiente: «Todos los demás factores permaneciendo iguales se producirá x cosa».

Ejemplo: «todos los demás factores permaneciendo iguales, la solidaridad grupal es una función positiva del conflicto externo». Puedo entonces aplicar mi proposición teórica al estudio de un fenómeno empírico como la Segunda Guerra Mundial (variable que denota el conflicto) y el nacionalismo en Estados Unidos (variable que denota la

solidaridad grupal). La excepción a esta ley fue el conflicto en Vietnam, en donde la opinión pública norteamericana no actuó solidariamente. Unos se opusieron fervientemente a la guerra y otros la apoyaron.

La idea esencial en las proposiciones formales es crear principios abstractos. Estos principios se agrupan mediante leyes, de las cuales se pueden hacer deducciones para explicar eventos empíricos. Como los esquemas axiomáticos, los formales son jerárquicos, pero estos últimos no son tan estrictos como los primeros. La mayor parte de proposiciones teóricas en sociología se formulan mediante esquemas formales.

Los esquemas empíricos: Consisten en generalizaciones de eventos o fenómenos específicos que se producen en determinados contextos empíricos. Vg: «en la medida en que la industrialización aumenta el nivel educativo de la población se acrecienta». Esta proposición no es abstracta, se basa en un contexto empírico dado por las variables industrialización y educación. No son proposiciones que se sitúen al margen de un tiempo y un espacio definidos.

Finalmente, existen los esquemas empíricos que consisten en generalizaciones sobre áreas sustantivas particulares y son considerados como teorías específicas de esas áreas.

Los esquemas de modelos: Los modelos representan cuadros de la realidad social que se

estudia. Constituyen una representación mediante diagramas de la realidad que se desea analizar. Generalmente los sociólogos construyen dos tipos de modelos: analíticos y causísticos.

Los modelos analíticos son abstractos. Se refieren a propiedades genéricas y describen las conexiones entre variables. Los modelos causales tienen un referente más empírico. Establecen una relación de causalidad entre variables.

Por ejemplo, si nosotros queremos conocer en qué medida el tamaño de una organización burocrática se relaciona con una mayor complejidad de su estructura, en el caso particular de una organización que está creciendo, debemos traducir las variables abstractas de tamaño y complejidad en indicadores empíricos específicos.

Los modelos analíticos se utilizan para especificar relaciones más abstractas. Por ejemplo, podemos construir un modelo que nos indique más sobre los procesos que operan o intervienen para generar una relación entre conflicto y solidaridad o entre tamaño y diferenciación de los sistemas sociales. Conceptos adicionales serán incorporados, para ejemplificar nuestra explicación. Los modelos analíticos nos hablan más de la manera en que las propiedades de un fenómeno están interconectadas.

El breve inventario que hemos realizado demuestra las múltiples maneras de interpretar lo

que es teoría en sociología. Estos esquemas pueden interrelacionarse y combinarse. Se separan únicamente con fines analíticos.

Además de los esquemas utilizados aún persisten muchas controversias en materia de teoría sociológica. Mencionaremos brevemente algunos aspectos de estas controversias.

III.1.- ¿Puede la sociología ser una ciencia?

El debate se centra en determinar si la sociología puede ser una ciencia que opere con la exactitud que le es propia a las ciencias naturales. Algunos teóricos consideran que ello es posible y por eso estiman que la sociología debe trabajar con esquemas positivistas, inspirados en las ciencias naturales.

Otros consideran que la interacción y organización humanas deben ser el objetivo de la ciencia sociológica, por lo que no hay que emplear una estrategia teórica similar a la de las ciencias naturales.

III.2.- ¿La teoría sociológica debe ser micro o macro?

El debate consiste en determinar si la teoría sociológica debe enfatizar las acciones micro e interindividuales o si por el contrario, debe hacer

referencia a los procesos sociales macros. Muchos esfuerzos se han realizado para crear teorías que sintetizen ambos enfoques, sin que el debate haya sido resuelto.

III.3.- ¿Es la sociología una ciencia susceptible de elaborar paradigmas?

La mayoría de sociólogos coinciden en afirmar que la sociología está constituida por diferentes paradigmas que sostienen distintos puntos de vista sobre el análisis de la realidad social y las estrategias teóricas desarrolladas para su estudio. En las ciencias sociales no existe la unidad conceptual propia de las ciencias naturales. Esto último dificulta el estudio de la sociología como una especialidad científica.

2

El Papel de la Sociología en las Ciencias del Hombre

I.- La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias

En el capítulo anterior examinamos los puntos de controversia fundamentales en el desarrollo de la teoría en sociología. Igualmente, estudiamos las distintas estrategias de construcción de la teoría (meta-teorías, esquemas analíticos, esquemas proposicionales con sus respectivas variantes: axiomáticos, formales y empíricos, así como los modelos analíticos y causísticos).

En este apartado, reflexionaremos sobre los problemas epistemológicos característicos de la

sociología. Para ello, utilizaremos el escrito de Jean Piaget, «Introducción a la situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias», publicado en el libro titulado *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, 1982. Al completar nuestra reflexión, podremos identificar la manera en que fueron elaboradas cada una de las teorías que analizaremos en este libro.

I.1.- Características de las ciencias humanas o nomotéticas

El objetivo del artículo de Jean Piaget es examinar los rasgos específicos de las ciencias del hombre. Estos se relacionan con: las condiciones de su objetividad, los modos de observación o experimentación y las relaciones que se establecen a nivel de la teoría y la práctica. Para el autor del artículo no tiene ninguna validez el formular una distinción entre lo que a menudo se denomina bajo el nombre de «ciencias sociales» y las llamadas «ciencias humanas». Se aduce para ello un hecho evidente: *«los fenómenos sociales dependen de todos los caracteres del hombre, incluidos los procesos psicofisiológicos, y, recíprocamente, las ciencias humanas son todas ellas sociales en algunos de sus aspectos »* (op.cit:45).

La distinción que puede hacerse a este nivel es de otro tipo. Piaget elaborará una clasificación de lo que el denomina ciencias nomotéticas (capaces de formular leyes).

Se definen como nomotéticas «*aquellas disciplinas que intentan llegar a establecer leyes en el sentido, algunas veces, de relaciones cuantitativas relativamente constantes y expresables en forma de funciones matemáticas, pero también en el sentido de hechos generales o de relaciones ordinales, de análisis estructurales, etc, traduciendo por medio del lenguaje ordinario o de un lenguaje más o menos formalizado (lógico)*» (ibíd:46).

La psicología científica, la sociología, la etnología, la lingüística, la ciencia económica y la demografía constituyen ejemplos de estas disciplinas.

Otro rasgo característico de estas disciplinas además de su carácter nomotético, es la inclusión de una línea de investigación histórica (diacrónica). Esta dimensión histórica en el estudio de los fenómenos es fundamental y hace que todas estas ramas de las ciencias del hombre se asemejen a las llamadas disciplinas históricas, que en la clasificación de Piaget, constituyen una segunda agrupación.

Antes de pasar a describir las llamadas ciencias históricas es necesario puntualizar sobre las características que posee este primer grupo de disciplinas. Ellas son las siguientes:

- Capacidad de formular leyes que no enfatizan en los fenómenos individuales o particulares, sino en los desarrollos históricos, que se repiten de generación en generación.

- La utilización de métodos, bien sea de experimentación estricta o de observación sistemática acompañada de verificaciones estadísticas.
- Tendencia a dirigir las investigaciones sólo sobre pocas variables a la vez.

Una segunda clasificación general está conformada por las llamadas ciencias históricas. Son aquellas disciplinas que tienen como objetivo «*reconstruir y comprender el desarrollo de todas las manifestaciones de la vida social a través del tiempo*» (op.cit:47).

Aunque a nivel de ciencias nomotéticas y ciencias históricas existe una correlación muy estrecha, la distinción fundamental entre ambas puede resumirse de la manera siguiente: sus orientaciones, a pesar de complementarse (las unas necesitan de las otras), son fundamentalmente diferentes. Las ciencias nomotéticas tienen un carácter abstracto, mientras que las históricas se refieren a eventos concretos.

La tercera clasificación la conforman las llamadas ciencias jurídicas. Ellas son normativas, estipulan lo que debe ser al margen del cumplimiento o incumplimiento de las normas por los individuos o colectividades. Las normas se distinguen por su obligatoriedad de las relaciones más o menos generales propias de las ciencias nomotéticas. Cabe señalar que la distinción elaborada presenta puntos de convergencia y por lo tanto, no posee un carácter tajante.

Piaget menciona una cuarta clasificación: las disciplinas filosóficas. La filosofía brinda una concepción del mundo valorativa. Es decir que ofrece *«una concepción del mundo que [tiene] en cuenta no sólo los conocimientos adquiridos y la crítica de esos conocimientos, sino también las convicciones y valores múltiples del hombre en todas sus actividades»* (op.cit:48).

II.- Influencias determinantes en el desarrollo de las ciencias del hombre

Piaget hará referencia a las condiciones que influyeron para que las llamadas ciencias del hombre pasaran del estado precientífico al de disciplinas nomotéticas. Estas condiciones contemplan básicamente cinco factores a saber:

- a) tendencia comparativa,
- b) tendencia histórico-genética,
- c) modelos ofrecidos por las ciencias naturales,
- d) tendencia a la delimitación de problemas y
- e) elección de métodos de comprobación.

a) Tendencia comparativa

Piaget nos dice al respecto: *«la tendencia a comparar no es tan general y tan natural como pudiera suponerse. Las dos tendencias más natu-*

rales del pensamiento espontáneo, e incluso de la reflexión en sus estadios iniciales, son las de creerse en el centro del mundo, tanto del mundo espiritual como material, y la de erigir en normas universales las reglas o incluso las costumbres de su propia conducta» (op.cit:54).

Así en sociología la reflexión inicial sobre la sociedad está dominada por un sociocentrismo ideológico y por preocupaciones de tipo normativo:

«El distanciamiento comparativo es en este caso tan difícil, que Rousseau, para pensar el fenómeno social buscando sus referencias en los comportamientos elementales y no civilizados...imagina al [buen salvaje] como un individuo anterior a toda sociedad, pero prestándole, sin darse cuenta de ello, todos los caracteres de moralidad, racionalidad e incluso deducción jurídica que la sociología nos enseña a ver como productos de la vida colectiva. Este buen salvaje es incluso producto de una imaginación tan poco descentrada que se parece extraordinariamente al propio J-J Rousseau, autor del Contrato social» (ibid:55).

Los fundadores de la sociología iniciaron en el siglo XIX un esfuerzo de distanciamiento. Es así como «el sentido de la ley de los tres estados de Comte es el de separar los niveles de representación colectiva para situar el pensamiento científico en relación con las demás actitudes intelectuales. El sistema de Marx, constituye un enorme esfuerzo para situar las ideologías en relación con las clases

sociales, el de Durkheim para situar nuestras representaciones colectivas en relación con los estadios elementales de la sociogénesis...» (op.cit:58).

Este distanciamiento es posible en gran medida gracias a la evolución de la sociedad.

b) Tendencia histórico-genética

Las llamadas ciencias nomotéticas adquirieron autonomía fruto de la comprensión que los fenómenos individuales o sociales son el resultado de una historia o desarrollo, cuyo conocimiento es imprescindible para poder comprender el presente.

Por esta razón, la sociología se apoya en la historia. No obstante, llegar a este reconocimiento tomó mucho tiempo. Las disertaciones sociológicas iniciales, se basaban en la premisa de una naturaleza preestablecida o predeterminada en el hombre y en el supuesto de condiciones sociales normativas uniformes. Al respecto, el descubrimiento de la teoría de la evolución de Darwin (1859), marcó un hito en el pensamiento inmutable que dominaba a la sociología.

c) Modelos ofrecidos por las ciencias naturales

La filosofía positivista del siglo XIX tuvo una influencia decisiva en la expansión del espíritu

científico a todos los dominios del saber. El avance de las ciencias exactas condujo en algunos casos, a la extrapolación de sus características, al análisis de la realidad como ocurrió con el **darwinismo social**.

d) Tendencia a la delimitación de los problemas

La sociología surgió inicialmente como una rama de la filosofía. Paulatinamente, la primera logró delimitar su objeto de estudio, estableciéndose de esta forma una distancia entre ambas. Piaget caracteriza este fenómeno de la siguiente manera:

« Al apuntar a la totalidad de lo real, la filosofía comporta necesariamente dos características que constituyen su originalidad propia. La primera es que no le sería posible separar unas cuestiones de otras, puesto que su esfuerzo específico consiste en apuntar al todo. La segunda, es que, al tratar de coordinar el conjunto de las actividades humanas, cada posición filosófica supone unas evaluaciones y un compromiso, lo que excluye la posibilidad de un acuerdo general entre los espíritus en la medida en que los valores en cuestión son irreductibles (idealismo versus materialismo) » (op.cit:63).

Ciencias como la psicología y la sociología se caracterizan por la delimitación de los problemas

que constituyen su objeto de estudio, así como por precisar soluciones que pueden ser susceptibles de comprobar por la comunidad científica.

e) Elección de métodos de verificación

Según Piaget lo que da unidad a las ciencias del hombre (en comparación con la filosofía), es « *la voluntad común de verificación y de una verificación cuya precisión aumenta precisamente en relación con los controles recíprocos e incluso con las críticas*» (op.cit: 62-63).

III.- Particularidades epistemológicas de las ciencias nomotéticas

El pensamiento experimental que caracteriza a las ciencias nomotéticas se desarrolló tardíamente en relación a la evolución del pensamiento deductivo. Este retardo se explica mediante tres factores:

- *Por naturaleza el ser tiende a percibir de manera intuitiva lo real y a deducir, pero no a experimentar. Esto último no es una construcción libre o una característica directa del pensamiento humano, es por el contrario, fruto del contacto con instancia exteriores.*
- *Las operaciones deductivas son mentalmente hablando, las más simples de realizar (orde-*

nar, coordinar, etc). El dato experimental supone un grado de complejidad mayor.

- *La lectura experimental de la realidad implica una acción sobre lo real. Se trata de separar factores y por ello requiere de un cuadro lógico-matemático. Es necesario contar con modelos deductivos para poder experimentar (op.cit:63-64).*

Hecha esta aclaración es necesario remarcar en las particularidades epistemológicas que caracterizan a las ciencias nomotéticas. Ellas tienen como objeto del conocimiento al hombre y son al mismo tiempo elaboradas por él.

Para comprender la dimensión de este problema, Piaget elabora una distinción entre lo que el denomina sujeto egocéntrico y sujeto epistémico. El primero implica al sujeto individual, centrado en su propio yo. Este sujeto puede ser fuente de posibles deformaciones o ilusiones de naturaleza subjetiva. El segundo, es el sujeto descentrado, que coordina sus acciones entre sí, y con las del otro, *«que mide, calcula y deduce de manera verificable por cualquiera y cuyas actividades epistémicas son, por consiguiente comunes a todos los sujetos»* (ibíd:64).

En las ciencias exactas es más fácil contar con un sujeto epistémico, dado las posibilidades de medición de estas disciplinas. Es necesario señalar que aún en este tipo de ciencias la objetividad

no es total. Para conocer un fenómeno se requiere de un contacto mínimo entre el objeto y el sujeto del conocimiento.

La situación de las ciencias del hombre es más compleja. En la relación objeto-sujeto del conocimiento el sujeto que experimenta puede modificar al objeto de estudio y éste a su vez influye en el sujeto. Lograr la descentración, la constitución del llamado sujeto epistémico es una tarea doblemente difícil.

Por otra parte, cuanto más comprometido está el observador y más valora los hechos que le interesan, le parece que los conoce a profundidad y siente menos necesidad de emplear técnicas objetivas.

Piaget nos indica que de las ciencias nomotéticas, la sociología es la que presenta una mayor dificultad epistemológica. El objeto de estudio en esta disciplina es un sujeto colectivo. El investigador forma parte del mundo que rodea al objeto de investigación. En este sentido, el investigador está siendo constantemente, desde que nace, modificado por el objeto que investiga.

IV.- Medidas para lograr el distanciamiento frente al objeto de estudio

En el campo de la sociología, en donde la experimentación es casi imposible, el método histórico o socio-genético es el adecuado para facilitar el

proceso de descentración. Este posibilita al investigador comprender cuáles son las corrientes sociales que pueden influenciarlo.

Pese a que en sociología es posible llegar a un distanciamiento en relación al objeto de estudio, los esquemas que se emplean para el análisis de los fenómenos sociales tienen un sesgo ideológico. Muchos sociólogos opinan que por ello la sociología nunca alcanzará la objetividad y científicidad de las ciencias naturales.

Piaget sostiene al respecto lo siguiente: « *la voluntad misma de tomar sistemáticamente conciencia de esto [dificultad epistemológica de la sociología], constituye a este respecto un instrumento para distinguir el objeto del sujeto de investigación, puesto que, incluso en física, la objetividad no consiste en mantenerse extraño o exterior al fenómeno, sino en provocarlo actuando sobre el objeto, ya que lo [observable] es siempre producto de una interacción entre la acción experimental y la realidad* » (op.cit: 65).

V.- El método de experimentación en sociología

Las dificultades epistemológicas propias de las ciencias del hombre se traducen a la vez en un método de experimentación particular. La experimentación de las ciencias naturales como modificación de los fenómenos con variación libre de

factores (aislamiento) es inexistente en sociología y sólo puede ser reemplazada por una observación sistemática, apoyada en el empleo de estadísticas.

Los fenómenos sociales dependen en mayor o menor medida de desarrollos históricos. Estos procesos no son susceptibles de medición experimental y en algunos casos no pueden someterse al empleo de esquemas deductivos.

La dificultad mayor de las ciencias del hombre estriba en la ausencia de unidades de medida uniformes, ya sea porque éstas no han sido construidas o porque las estructuras en estudio no presentan caracteres propiamente numéricos.

En el caso de la sociología, Piaget propone cinco procedimientos para aliviar el problema de la metodología. Una vía trata de afinar el análisis matemático de las variaciones y dependencias funcionales a nivel de los fenómenos.

El segundo método consiste en « *buscar por debajo de los datos observables el papel de las estructuras, en tanto que sistemas en transformación... Este es el método empleado por Lévi-Strauss, que tiende a ir más allá de las causas... a buscar explicaciones, en términos a la vez de causa e implicación...* » (op.cit:87-88).

Un tercer método consiste en combinar el análisis estructuralista con el histórico y por ende, en dar una explicación que implica la descripción de

la estructura y el análisis de su génesis. Este método es propio de la escuela marxista.

El enfoque microsociológico constituye un cuarto método. Este ha resultado ser efectivo en la descripción de los comportamientos de pequeños grupos, pero no ha logrado combinar satisfactoriamente los aspectos micro y macro (relaciones entre subsistemas y sistemas).

El quinto método busca comparar el desarrollo humano en diferentes medios sociales, basándose en la siguiente premisa: la formación de nuevas generaciones es una génesis de las precedentes.

«Las ciencias del hombre, a la vez que son las más complejas y difíciles, ocupan una posición privilegiada dentro del círculo de las ciencias: como ciencias del sujeto que construye las demás ciencias no se pueden separar de las otras sin caer en la simplificación deformadora y artificial; pero si se coloca al sujeto humano en su verdadero puesto, que es a la vez el de meta, desde la perspectiva del objeto físico y biológico, y el de punto de partida creador, desde la perspectiva de la acción y el pensamiento, las ciencias del hombre son las únicas que hacen intelegible el cierre, o más bien la coherencia interna, de este círculo de las ciencias» (op.cit:105).

3

El Funcionalismo Empírico de Robert K. Merton

Entre los recientes teóricos de la sociología cuya obra pertenece en parte a la teoría de la acción social, figura Robert Merton (1910). Merton nació en Filadelfia y recibió el título de Licenciado en Sociología en la Universidad de Temple en 1931. Se doctoró en Filosofía en Harvard. Fue nombrado profesor como auxiliar de sociología en esta universidad en 1936.

A partir de 1944, se trasladó a la Universidad de Columbia donde fue nombrado director adjunto del Departamento de Investigación Social Aplicada y Presidente de la American Sociological Society.

Es considerado por algunos de sus críticos (Barry Barnes) padre de la sociología de la ciencia.

Para Norman Stoner, la obra de Merton ha brindado a dicha disciplina su principal paradigma.

La sociología de la ciencia se desarrolló como un campo abierto a partir de 1950.

Merton comenzó a escribir a partir de los años treinta. En este momento su interés no se centró en la sociología del conocimiento. En Harvard fue discípulo de Parsons y con el paso del tiempo uno de sus críticos más fuertes. Sorokin también fue su maestro y quedó muy impresionado por las recensiones del joven Merton («Historia de las invenciones mecánicas»), trabajo que le permitió ser colaborador de Sorokin.

La influencia de Harvard llevó a Merton a tratar de realizar un análisis sociológico del crecimiento y desarrollo de la ciencia como actividad peculiar.

En dos de sus obras: *La ciencia, la tecnología y la sociedad en la Inglaterra del S. XVIII* (1933-1935) y en *Teoría social y estructura social* (1949), Merton refleja la influencia de las ideas Weberianas esbozadas en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

Weber elaboró hipótesis relativas a la relación entre el primitivo protestantismo ascético y el capitalismo. Sugirió que este protestantismo ayudó a cultivar las actividades del hombre en la dirección de la ciencia experimental.

Merton se inclinó a examinar y verificar esta hipótesis. Dedicó buena parte de su obra a la búsqueda del ethos o espíritu de la ciencia. Igualmente, se preocupó por estudiar la estructura y características de la comunidad científica. Llegó a formular las normas que deben guiar a los científicos en su trabajo: universalidad, comunismo, escepticismo organizado y desinterés.

I.- Las teorías de alcance intermedio

El gran sociólogo Talcott Parsons, desarrolló tempranamente sus teorías funcionalistas (1930). No obstante, no fue, sino hasta 1951, cuando escribió *El sistema social*. Desde sus inicios, Robert Merton fue uno de los más duros críticos de la obra de Parsons en lo referente a su estrategia de construcción de la teoría funcionalista.

Merton sostenía que la idea de Parsons de crear un sistema de conceptos globales era una tarea estéril. Según el crítico de Parsons, la idea de su maestro no se diferenciaba de las teorías de amplio contenido filosófico como el marxismo. El buscaba inútilmente la construcción de un sistema totalizador en materia de teoría sociológica.

Para Merton, los esquemas teóricos formulados como meta-teorías son prematuros. No tienen una base empírica, ya que se encuentran en proceso de elaboración. De la misma manera que la teoría de Einstein no surgió de la noche a la

mañana sin un legado de conocimientos previos, la teoría sociológica, para aspirar a un enfoque global, debe esperar que surja un Einstein *«ya que aún no ha encontrado su Kepler ni su Newton...»* (1987:47).

Todo lo que no obedezca a la idea de Merton es calificado como sistema filosófico con mucho *«esplendor arquitectónico pero con un contenido estéril»* (ibíd:51).

Lo que se debe formular en la visión de Merton son teorías de alcance intermedio. Ellas se sitúan en un bajo nivel de abstracción y revelan conceptos claramente definidos y operacionalizados, que incorporan asociaciones entre variables para fenómenos limitados, específicos o determinados.

Pese a que las teorías de alcance intermedio son abstractas, ellas están al mismo tiempo conectadas con el mundo empírico, lo que estimula al investigador a clarificar sus conceptos y a reformular constantemente las generalizaciones teóricas.

De estas teorías de alcance intermedio, que poseen contrastación empírica y que se centran en el análisis de fenómenos específicos, pueden surgir eventualmente esquemas teóricos más globales.

Esta teoría funcional deberá tomar la forma de un paradigma que permitirá la especificación y la selección de los conceptos más relevantes, obligando a la revisión sistemática de los mismos, mediante la contrastación empírica.

De manera similar a la obra funcionalista de Parsons, la de Merton representa una estrategia para ordenar los conceptos y distinguir los acontecimientos sociales significativos de los insignificantes.

La diferencia estriba en que, la estrategia funcional de Merton, estipula la formulación previa de un cuerpo de teorías de alcance intermedio. Solamente cuando ellas han sido establecidas, un protocolo funcional puede ser utilizado para construir sistemas teóricos mucho más abstractos.

El funcionalismo de Merton no ha sido tan dominante como el de Parsons. No obstante, sus ideas han inspirado la proliferación de una serie de teorías parciales en sociología, sobre todo en las siguientes áreas: delincuencia, conflictos familiares, movilidad social, y urbanización. En la mayoría de los casos, ellas constituyen proposiciones empíricas que requieren de mayor formulación abstracta, para que puedan merecer el calificativo de teorías.

A continuación, ofrecemos dos ejemplos de teorías de alcance intermedio, reproducidos textualmente del artículo de Paul Lazarsfeld, titulado «La sociología», publicado en el libro *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza Universidad, Madrid 1982.

Primer ejemplo:

Los descubrimientos empíricos se presentan generalmente en términos de asociación entre

variables. Así, durante la Segunda Guerra Mundial pudo comprobarse que los soldados que habían realizado estudios superiores, soportaban las penalidades de la guerra mejor que los demás.

De ello puede deducirse lo que se denomina una generalización empírica, es decir una referencia a otros descubrimientos que en este caso, no se limitarían al campo militar. Ejemplo:

Los individuos capaces de adaptarse mejor a las dificultades soportan las penalidades. Los estudios superiores favorecen esta adaptación.

Se puede avanzar un paso más y llegar al nivel de una teoría de alcance intermedio:

En las sociedades de tipo occidental, la estratificación social se mantiene gracias a diversos mecanismos sociales: transmisión de bienes por vía hereditaria y papel de la influencia social entre otros factores.

Uno de estos mecanismos, que consiste en dar a los niños una formación superior, tiene al menos dos consecuencias:

- Lleva a mejores puestos de trabajo.
- Da mayores posibilidades de sobrevivir en situaciones difíciles.

Así, la observación de la cual hemos partido (en situaciones difíciles las personas con mayor nivel

educativo responden mejor), no remite sólo a un caso de conducta específica en una situación difícil, sino también a un mecanismo social que explica el mantenimiento de la élites en su puesto de generación en generación.

El defensor de una teoría de alcance intermedio nos aconseja que nos detengamos aquí, para evitar que la discusión se pierda en especulaciones abstractas. Se podría preguntar, por ejemplo, si los sistemas sociales exigen una estratificación estable y duradera. En este caso, se llegaría a una «ley» aplicable a cualquier sociedad. Pero esto nos dice el teórico del alcance intermedio es ir muy lejos. Con ello no se explica nada y terminaremos de nuevo en el mismo punto de partida.

Segundo ejemplo:

Robert K. Merton y su noción de conjunto de roles.

- A cada status social le corresponde una pluralidad de roles y no sólo uno.
- Un profesor tiene que tratar con sus alumnos, con el director del colegio y con los padres. Ahora bien, las expectativas sociales de cada uno de estos roles son diferentes, y, a menudo, contradictorias.

El concepto de conjunto de roles plantea un problema general, pero, a la vez, concreto: deter-

minar los mecanismos sociales que articulan las expectativas de aquellos que pertenecen al conjunto de roles, de manera suficiente como para evitar un conflicto demasiado brutal que actúe en detrimento del status.

Algunos de estos mecanismos pueden ser los siguientes:

1. *«Los miembros del conjunto de roles pueden tener distintos grados de poder: el profesor tiene que ser más prudente con el director del colegio que con el resto de grupos con quien tiene relación.*
2. *La importancia que estos miembros en el conjunto de roles actúen sobre el que ocupa el status: los niños son los que tienen menor poder, pero el profesor tiene que habérselas con ellos todos los días y sus reacciones pueden ayudarlo a afrontar algunas de las dificultades con que se tropieza en sus relaciones con otros grupos.*
3. *Los conflictos entre expectativas pueden servir para oponer unos miembros del conjunto de roles a otros, por ejemplo, el profesor puede orientar a los padres progresistas contra un director de ideas conservadoras». (op. cit: 42)*

Merton examina un buen número de mecanismos de este tipo que permiten describir situaciones concretas con el objetivo *«de obtener un grado*

de regularidad social lo suficientemente alto como para que la mayoría de la gente pueda, con la mayor frecuencia posible hacer lo que debe sin verse paralizada por conflictos desgarradores que se producen al interior de los conjuntos de roles» (ibid).

La lista de los mecanismos de adaptación a los roles, formulada por R. Merton, permite formular algunas preguntas muy interesantes para el científico social. ¿En qué condiciones funciona o fracasa este mecanismo y en cuáles fracasa otro? El resultado es entonces, no una teoría en el sentido clásico, sino un instrumento que posibilita pasar de la observación empírica a la reflexión racional.

II.- Críticas a los postulados funcionalistas de la unidad, universalidad e indispensabilidad funcional

Antes de examinar las principales críticas que Merton realiza a los postulados básicos del funcionalismo (Malinoswki, Brown, Parsons), recordemos los principios en que se basa el análisis funcional de la sociedad.

El objetivo central del funcionalismo consiste en el estudio de la sociedad o de partes de ella, concibiendo como unidad de análisis fundamental un sistema de acción. Este sistema incluye a una persona o un conjunto de personas (actores sociales).

El análisis consiste en detectar las estructuras y funciones que permiten el desarrollo de la acción o conjunto de acciones que conforman el sistema. El término función indica el estado de cosas, elementos o condiciones necesarias para la persistencia de las estructuras del sistema en cuestión.

La noción de estructura se define como una pauta o patrón (**pattern**), es decir una unidad uniforme, observable de acuerdo con la cual se desarrolla la acción o conjunto de acciones.

Los requisitos funcionales se definen como las condiciones generalizadas que son necesarias para el mantenimiento del sistema.

Merton tomó su propio punto de partida elaborando una crítica de los postulados primordiales del análisis funcional. Frente a la idea de un sistema en donde todos los elementos funcionales contribuyen a su integración, él nos dará una imagen diferente. Los postulados clásicos del análisis funcional consideran que *«las actividades sociales o elementos culturales estandarizados son funcionales para todo el sistema social o cultural (postulado de la unidad funcional)»*.

En segundo lugar, que todos esos elementos sociales o culturales cumplen funciones sociológicas y, tercero, que tales elementos son consiguientemente indispensables (postulados de la universalidad e indispensabilidad funcional)» (op.cit.:27).

Contra estos postulados, Merton (op. cit.: 43) desarrolla las siguientes afirmaciones:

a) *La unidad funcional no es un postulado más allá del alcance de la prueba empírica, y el grado de integración es una variable empírica. (No todos los elementos contribuyen a la integración del sistema. El grado de integración varía de un sistema a otro y sólo puede ser medido empíricamente).*

Frente al postulado de la unidad funcional, Merton sostiene que los procesos de integración de los sistemas sociales son variables sujetas a la contrastación empírica. En vez de poner el acento en la integración del sistema a través de este postulado, hay que hacer énfasis en los diversos tipos, formas y móviles de la integración social.

b) *Los usos e incidentes sociales pueden ser funcionales para algunos grupos y disfuncionales para otros, por lo que hay que modificar la noción que son funcionales para toda la sociedad, o una unidad o subgrupo de ella.*

c) *El postulado de funcionalismo universal ha de ser modificado, ya que las formas culturales persistentes no tienen un neto balance o saldo de consecuencias funcionales para toda la sociedad, o una unidad o subgrupo de ella.*

d) *El postulado de la indispensabilidad funcional también debe ser modificado, ya que el mismo*

elemento puede tener múltiples funciones y la misma función puede ser cumplida por elementos alternativos. La unidad se reemplaza por alternativas o equivalentes funcionales.

- e) *La naturaleza de un elemento particular debe ser estudiada para el caso particular, y el análisis funcional exige una especificación de las unidades sociales servidas por las funciones, ya que ciertos elementos o partes pueden tener funciones variables, algunas de cuyas consecuencias son disfuncionales.*

Merton niega decididamente que el análisis funcional sea ideológico. Aunque esta negación está implícita en la crítica que hace a los postulados del funcionalismo, desarrolló su postura explícitamente en un paradigma para el análisis sociológico funcional, el que estudiaremos a continuación.

III.- La estrategia de análisis funcional elaborada por Merton

El análisis funcional se aplica a elementos estandarizados (como papeles sociales, instituciones, procesos sociales, aspectos culturales, normas sociales y organización de grupos).

Opera con algún concepto de motivación de los individuos en los sistemas sociales. Distingue en-

tre motivos y consecuencias objetivas, utilizando dos conceptos principales: funciones manifiestas, como consecuencias objetivas, que contribuyen al ajuste o adaptación del sistema, y que son queridas y admitidas por los que participan en éste; y las funciones latentes, como consecuencias que no perciben los actores y que no necesariamente son queridas ni admitidas por ellos.

Un elemento puede ser funcional en una sociedad para algunas unidades y disfuncional para otras. Una serie de unidades puede ser afectada por un elemento: status, subgrupos, sistemas mayores, sistemas culturales. El análisis funcional opera con el supuesto que existen exigencias propias al sistema en observación. Requiere también del conocimiento de los mecanismos, a través de los cuales se realiza la función: la segmentación de papeles, el aislamiento de las demandas institucionales, el orden jerárquico de valores, la división social del trabajo, las promulgaciones rituales y ceremoniales.

Con respecto a cualquier elemento dado ha de tenerse en cuenta una gama posible de variaciones, según los equivalentes o sustitutos funcionales. La gama de variaciones de un elemento que pueda cumplir unas funciones designadas está limitada por el contexto estructural del elemento. Por último, el análisis funcional debe también abarcar las disfunciones que implican tirantez, resistencia y tensión a un nivel estructural, que pueden explicar la dinámica y el cambio.

El protocolo descriptivo para el análisis funcional debe incluir: la localización de los participantes en el modelo proporcionado por la estructura social, los modos alternativos de comportamiento que quedan excluidos por el énfasis sobre el modelo observado, los significados emocionales y cognoscitivos dados por los participantes. Además de la distinción entre motivaciones que hacen participar en el modelo, el comportamiento objetivo implicado en éste, así como las regularidades de comportamiento no reconocidas por los participantes, pero asociadas al modelo central.

Resumiendo, los puntos básicos del procedimiento que debe emplearse para efectuar un análisis funcional son los siguientes:

- 1) Definir la unidad de fenómenos a estudiar. Para Merton únicamente pueden tomarse en cuenta unidades empíricas.
- 2) Establecer claramente el contexto en el que se enmarca la unidad de análisis.
- 3) Descubrir qué condiciones generales han de cumplirse para que la unidad persista en su marco sin cambios (requisitos funcionales). En el lenguaje de Merton ello supone establecer cuáles son los requisitos necesarios para la sobrevivencia del sistema empírico.
- 4) Señalar qué estructuras deben mantenerse como mínimo para que el sistema o unidad de análisis persista. (Requisitos estructurales).

Además del análisis estructural debe efectuarse un análisis del significado que otorgan los actores a sus acciones, ya que ello revela sus necesidades psicológicas y la manera en que ellas son satisfechas o no por el sistema.

IV.- Contribuciones de Merton al análisis funcional

Según la exposición anterior, puede observarse que las adiciones hechas por Merton a los análisis funcionales son fundamentalmente dos:

- 1) Al concepto de función añade el concepto de disfunción. Los antecedentes de este concepto se encuentran en las obras de otros autores. Durkheim creyó que una sociedad dada puede desplegar no sólo un grado de solidaridad, sino también su contrario: un grado de anomia. La misma idea fue establecida por Radcliffe-Brown al distinguir entre una condición social de orden y salud, o **eunomia**, en oposición a una condición de enfermedad social, o **disnomia**. La disfunción de Merton extiende este concepto a la unidad del sistema funcional.
- 2) La segunda gran adición de Merton a la teoría del funcionalismo fue la distinción contenida en los conceptos de función manifiesta y latente. También aquí pueden diferenciarse los antecedentes del concepto. Merton tomó la distin-

ción de Freud, quien fue el primero en introducirla para referirse al contenido latente y manifiesto del sueño, anclado en la motivación consciente e inconsciente.

Como ejemplo importante del valor que para el análisis sociológico tiene una distinción entre funciones manifiestas y latentes, Merton cita la política de caciquismo y de camarilla. Para comprender el papel del caciquismo y de la camarilla en el comportamiento político tenemos que mirar dos tipos de variables sociológicas:

- 1) « el contexto estructural de la política hace prácticamente imposible que unas estructuras moralmente aprobadas cumplan funciones sociales esenciales, así se deja el camino abierto a las camarillas políticas. 2) Además éstas son subgrupos cuyas necesidades características quedan insatisfechas si no es por las funciones latentes que la camarilla satisface realmente.

Las deficiencias funcionales de la estructura oficial llevan a estructuras alternativas no oficiales que satisfacen con mayor eficacia las necesidades existentes. Las clases sociales desposeídas quedan satisfechas más adecuadamente por la camarilla política que por la estructura oficial. Para un segundo grupo, el de los negocios, el cacique político sirve a la función de proporcionar privilegios que comportan un beneficio económico inmediato» (Merton, op.cit: 51).

V.- Algunas observaciones críticas al análisis funcional

El análisis de sistemas presenta dos variaciones básicas. La primera es la visión estructural funcionalista que se utiliza en sociología y en los estudios políticos comparativos. En ellos se emplean analogías similares a las de las ciencias biológicas.

La segunda variedad es más mecánica y matemática. Suele emplearse en los análisis de las relaciones económicas.

Las críticas que pueden efectuarse a ambas formas de análisis sistémicos se basan en tres aspectos:

- 1) Debilidad metodológica.
 - 2) Validez empírica.
 - 3) Imagen de equilibrio.
- 1) **Debilidad metodológica:** Para algunos críticos el análisis sistémico se equivoca al considerar que la sociedad realmente está formada por sistemas.

En la sociedad lo que se produce son acontecimientos de carácter individual, aislados y particulares que la globalidad del análisis sistémico no logra captar en toda su magnitud e intensidad.

Por otra parte, no todas las variables de un sistema son afectadas por la perturbación de uno de sus elementos. La interdependencia entre los elementos del sistema que postula el análisis funcional es cuestionable.

La interdependencia se somete a examen empírico y no debe -como el análisis funcional lo hace- considerarse un axioma social.

- 2) **Validez empírica:** La segunda crítica tiene que ver con los límites de los sistemas. Algunos autores consideran que no se puede hablar de sistemas sin identificar cuáles son sus límites (abiertos, semi-abiertos o cerrados).

Los defensores del análisis sistémico, sostienen que los límites impuestos son arbitrarios, pues la noción de sistema es una abstracción establecida por el investigador con fines analíticos.

- 3) **Imagen de equilibrio:** La tercera crítica al análisis sistémico, guarda relación con el concepto de equilibrio. Dadas las características de la sociedad, se argumenta que esta noción únicamente puede ser operacionalizada en el contexto del comportamiento económico.

De esta crítica se deduce que los sistemas en equilibrio en realidad no existen en la sociedad y, que, operacionalmente hablando, no es posible calcular o identificar los estados de equilibrio.

Finalmente, las llamadas teorías de alcance intermedio formuladas por Merton, brindan una visión pesimista de la sociología como ciencia, al negar la posibilidad inmediata de formular leyes generales sobre el devenir social.

4

Las Teorías del Conflicto

En la década de 1950, los principios fundamentales del esquema teórico de Parsons se convirtieron en un punto de ataque crítico.

La teoría funcionalista, especialmente en su variante parsoniana, ocultaba -en la opinión de sus críticos- la naturaleza conflictiva de la sociedad.

Algunos de estos críticos consideraban que la sociología debía «redimirse de sus pecados». La redención consistía en hacer renacer las ideas que postulaban que el conflicto es una variable inherente a la realidad social.

David Lockwood («Some Remarks on The Social System», in *British Journal of Sociology*, 1956:134-46), señalaba que «Parsons al ofrecer una imagen de la sociedad como un sistema en equili-

brio, había creado una concepción ficticia del mundo social».

De este mundo de fantasías, —argumentaba Lockwood—, se desprendía inevitablemente un análisis que enfatizaba los mecanismos de mantenimiento del sistema social, más que aquellos que generaban desorden y cambio.

Además de enfatizar en los mecanismos de mantenimiento del orden, el problema de la inestabilidad social, del desorden y el conflicto eran vistos como una desviación anormal o patológica.

Lockwood insistía que en la sociedad existen mecanismos que hacen del conflicto un elemento inexorable e imprescindible.

Así por ejemplo, las diferencias de poder aseguran que algunos grupos explotarán a otros y constituyen una fuente de eliminación de tensiones y conflictos en los sistemas sociales. De igual forma, los escasos recursos con los que cuentan las sociedades, causan conflictos entre los grupos a nivel de su apropiación. Finalmente, sostenía Lockwood, el hecho que diferentes grupos persigan objetivos distintos, ocasiona los conflictos.

Todos estos elementos deberían tomarse en cuenta, ya que ellos producen desorden en los sistemas sociales. A su estudio debía concedérsele la misma importancia que se le otorga al análisis de los elementos de socialización y de control social de la teoría parsoniana.

Otra fuente de críticas se orientó en contra de los fundamentos positivistas de las ciencias sociales, especialmente de la visión funcionalista y de las corrientes que proclamaban que la teoría social debe ser neutral para poder calificarse de objetiva.

En la opinión de estos críticos (Herbert Marcuse, *Reason and Revolution*. Boston, Beacon Press, 1960) y (Theodor Adorno, *Negative Dialectics*. Nueva York, Seaburg Press, 1973), la teoría que trata de comprender y de analizar los fenómenos sociales sin demostrar o tomar en cuenta los patrones de opresión y de dominación, manifiesta una postura ideológica de defensa del status quo.

Al estudiar al mundo como es, los defensores de la objetividad y la neutralidad, implícitamente asumen que ello significa que el mundo debe ser así y no de otra manera.

El conocimiento teórico no puede limitarse a describir los fenómenos sociales. El debe tomar en consideración los conflictos que se dan en sociedad y proponer cambios alternativos para que los seres humanos se organicen en formas menos opresivas. La teoría social no puede ser neutral, por el contrario, su misión es la de ser una teoría emancipadora.

En esta emergencia de enfoques que se inclinan por una imagen conflictiva de la sociedad, pueden distinguirse varias fuentes de inspiración:

- Las teorías de Karl Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1905).

- Las teorías de sociólogos como Max Weber (1864-1920) y Georg Simmel (1858-1918).

Estos cuatro prominentes sociólogos alemanes: Marx, Engels, Weber y Simmel, contribuyeron a la emergencia de una variedad de enfoques sobre el problema de la desviación, la desigualdad y el poder en las sociedades humanas. Todos estos enfoques los agruparemos bajo el nombre de teorías del conflicto.

Bajo este rubro se engloban teorías muy variadas que van desde un enfoque dialéctico, hasta esquemas filosóficos amplios sobre el estado de la opresión y la dominación en el mundo moderno.

En este capítulo trataremos de ofrecer un panorama de las teorías contemporáneas sobre el conflicto. Para fines analíticos las hemos agrupado de la siguiente manera:

- La Escuela de Frankfurt (Georg Lukács, Max Horkheimer y Theodor Adorno).
- La teoría crítica de Jürgen Habermas.

I.- La Escuela de Frankfurt: Georg Lukács, Max Horkheimer y Theodor Adorno.

El tema de la emancipación, propio del pensamiento marxista clásico fue retomado en el presente siglo de diferentes maneras, una de las

cuales suele identificarse bajo el nombre de **teoría crítica**.

«La teoría crítica ocupa un lugar destacado entre los muchos intentos emprendidos en el período entre guerras por desarrollar la teoría marxista de forma productiva» (Honneth, 1990: 447).

No son sin embargo, los principios teóricos, sino los postulados y objetivos metodológicos los que distinguen este enfoque de otros comparables:

- 1) Su finalidad principal es la utilización sistemática de todas las disciplinas de investigación de la ciencia social en el desarrollo de una teoría materialista de la historia.
- 2) Busca fusionar la ciencia social académica y la teoría marxista, evitando el peso teórico que había caracterizado al materialismo histórico hasta entonces.
- 3) La teoría crítica busca proponer una perspectiva emancipatoria frente al problema de la dominación.

La primera generación de teóricos críticos, aglutinados en torno a la figura de Max Horkheimer, director del Instituto de Investigación Social de Frankfurt a partir de 1930, se encontró con un mundo que no presentaba condiciones para la emancipación.

El análisis weberiano de la extensión y el aumento de la burocracia, parecía ser una mejor

prognosis de lo que ocurriría en el futuro, más que el sueño de la revolución como la concibió Marx.

Esta generación de pensadores, conocida como la Escuela de Frankfurt, - por estar ubicada en esta zona geográfica del mundo y por constituir un esfuerzo interdisciplinario para interpretar la opresión del siglo XX-, enfrentaba un verdadero dilema: cómo conciliar el sueño emancipador de Marx con la realidad social que se asemejaba cada día más a la imagen weberiana del mundo.

El surgimiento del fascismo después de la Primera Guerra Mundial y la desviación estalinista de la Revolución de Octubre, mostraron que la teoría marxista, en su visión clásica tenía que someterse a una revisión.

La expansión estatal, el enorme desarrollo de la burocracia y el progreso tecnológico (basado en las acciones racionales), confirmaban la visión que Weber tenía de la sociedad.

Los miembros de la Escuela de Frankfurt deseaban mantener la noción de **praxis** elaborada por Marx, vinculándola con la teoría de la acción social. Querían desarrollar un conjunto de teorías que demostraran la existencia del fenómeno de la opresión, pero que propusieran opciones abiertas y novedosas para resolver el problema de la injusticia social.

Como indica Axel Honneth: *«Para realizar este ambicioso plan se necesitaba de un clima intelec-*

tual y de una posición geográfica adecuadas, capaces de atraer a científicos pertenecientes a diversas disciplinas... En el Frankfurt de los años veinte existía este clima intelectual. Allí habían surgido diversos foros para la vida cultural, mantenidos por una burguesía acaudalada y de mentalidad abierta; una universidad recién fundada, un periódico liberal y una emisora de radio que acogía con agrado la experimentación y, finalmente El Centro Libre de Instrucción Judío; en conjunto, una vida cultural que produjo una excepcional concentración de energía intelectual» (op.cit:447).

Los principales representantes de la Escuela de Frankfurt son: Max Horkheimer (fundador), Theodor Adorno y Georg Lukács. Otros investigadores prominentes de esta escuela fueron: Frederick Pollock (economista), Franz Neumann (cientista político y jurista), Herbert Marcuse (filósofo), Leo Loenthal (sociólogo), Otto Kirchheimer (jurista), Walter Benjamín (filósofo) y Erich Fromm (psicólogo).

Estos pensadores emprendieron una labor de investigación interdisciplinaria en un mundo dominado por la opresión económica y política. De esta manera, la naciente teoría crítica moderna, germinó en una época poco optimista en lo que se refiere a las posibilidades de emancipación social.

En los siguientes apartados, analizaremos el núcleo central de la teoría crítica, a través del examen del pensamiento y la obra de sus principa-

les representantes: Max Horkheimer, Theodor Adorno y Georg Lukács.

II.- La Naciente Teoría Crítica

La preocupación central de los miembros de la Escuela de Frankfurt consiste en examinar los procesos y mecanismos mentales que permiten que los actores sociales acepten la dominación.

En función de este objetivo los representantes de la teoría crítica desarrollaron varias líneas de investigación específicas, bajo los auspicios del Instituto de Investigación Social.

Max Horkheimer, inició sus reflexiones en el campo epistemológico. A juicio suyo, la ciencia de la sociedad se caracteriza por la separación radical entre la filosofía, la teoría y los aspectos empíricos.

Otras líneas de investigación desarrolladas por esta escuela son las siguientes: 1) el análisis económico de la fase post-liberal del capitalismo. 2) La investigación psico-sociológica de la integración social de los individuos y, 3) el análisis teórico-cultural de los comportamientos de masas. (Cf, Honneth, *op.cit*).

Para Horkheimer la filosofía de la historia de Hegel representa la última tradición teórica en la que la concepción empírica está vinculada a la crítica histórico-filosófica de la razón.

En el siglo XIX esta unión se rompió. El análisis positivista como simple descripción de los hechos, hizo que la razón se atrofiara hasta quedar reducida a mera especulación, independiente de cualquier esquema empírico.

Por tanto, el fundamento de la teoría crítica de la sociedad eliminaría la fisura existente entre la investigación empírica y la filosofía. Para ello, Horkheimer consideraba necesario partir de una revisión sistemática del positivismo. En el aspecto metodológico, él se inclina por la modalidad de investigación interdisciplinaria.

Frente a la teoría tradicional, la crítica, desarrollaría la investigación empírica sin aislar los fenómenos del contexto en el que ocurren, teniendo como finalidad principal la transformación social.

La teoría crítica sólo puede cumplir con estos objetivos si dispone al mismo tiempo de una teoría de la historia, capaz de aclararle su propia función y situación en el proceso histórico.

III.- El peligro de la racionalidad capitalista

En los escritos de Horkheimer («Authority and Family» y «Notes on Science» en *Critical Theory*, 1972), Lukács (*Historia y conciencia de clase*, Orbis, 1985) y Adorno (*Dialéctica negativa*, Taurus, 1986), existe una preocupación similar por la cre-

ciente cosificación de las relaciones humanas en el sistema capitalista.

Georg Lukács retoma la idea marxista de fetichismo y formula el concepto de **reificación**, para referirse al proceso mediante el cual, las relaciones sociales se convierten en objetos que pueden ser manipulados, comprados y vendidos.

Lukács reinterpreta la idea de Weber sobre la racionalidad y el peligro que ella encierra para el futuro de las relaciones humanas. En la medida en que las sociedades tradicionales evolucionan, se sostienen menos en los valores morales y en los procesos comunitarios para asegurar la integración social. Se pasa así al empleo cada vez mayor del dinero, del mercado y a los cálculos racionales.

Como resultado, las relaciones entre los seres humanos se basan en el intercambio y las personas se ven reducidas a objetos partícipes de una transacción.

Si esta es la característica inevitable de los procesos históricos, ¿cómo podemos evitar la creciente cosificación de las relaciones humanas?

La respuesta de este investigador nos hace recordar a Hegel y su insistencia en los procesos que tienen lugar a nivel de la conciencia. Lukács sostiene que en vez de estudiar las condiciones materiales y políticas que originan la dominación, se deben analizar las fuerzas dialécticas, inherentes a la conciencia humana.

Las personas no siempre soportarán los procesos acelerados de reificación y racionalidad que imponen las sociedades modernas. Existe una cualidad inherente a los seres humanos, a su conciencia, que impide que la racionalidad los despoje totalmente de su esencia.

Al poner de relieve la resistencia inherente de la conciencia humana a la reificación, Lukács propone que el papel central del teórico crítico, consiste en denunciar los procesos de reificación, mediante un trabajo que implica el análisis de los procesos históricos que han deshumanizado al hombre hasta reducirlo al status de cosa.

En consecuencia, la teoría de Lukács es altamente contemplativa: la solución al problema de la dominación radica en tratar de hacer que las personas tomen conciencia de su situación, a través del análisis de los procesos históricos de reificación.

Tanto Horkheimer como Adorno (*Dialéctica del Iluminismo*, 1947), fueron muy críticos en relación a la solución ofrecida por Lukács para frenar la creciente dominación en las sociedades modernas. Para estos autores, la conciencia y la subjetividad no pueden separarse de la realidad material, ambas forman parte de un todo.

La conciencia no ofrece una resistencia mecánica a las fuerzas naturales que engendran los procesos de reificación y racionalidad. Por consi-

guiente, la teoría crítica debe: 1) Describir las fuerzas históricas que dominan la libertad y 2) Exponer las justificaciones ideológicas de estas fuerzas.

Ambas tareas sólo pueden lograrse mediante el trabajo interdisciplinario, el diálogo y la confrontación de ideas en el análisis de las condiciones sociales concretas. Para ello, se requiere de la praxis: la confrontación entre teoría y acción en el mundo y la búsqueda de respuestas concretas, a través de los conflictos y luchas sociales.

En la medida en que Horkheimer y Adorno fueron colaboradores, sus posiciones se hicieron convergentes. No obstante, Adorno es más pesimista que su colega, en lo que se refiere a la posibilidad que tiene la teoría crítica para efectuar grandes cambios.

En sus ensayos, Adorno trata de presentar los patrones de la dominación reconocida y no reconocida de los individuos por parte de las fuerzas sociales y psicológicas.

En su libro, *Dialéctica negativa*, sostiene que se deben mantener vivas las ideas y las concepciones críticas, aún cuando las condiciones para la lucha no estén dadas. Esta crítica no puede transformar el mundo por sí misma, ya que sólo se mantiene a nivel de las ideas y de los conceptos.

No obstante, es necesario mantener viva la ideología hasta que se den las condiciones concretas para la acción emancipatoria.

Tanto Horkheimer como Adorno resaltan que el desarrollo subjetivo del hombre se encuentra fuertemente limitado por la expansión de los procesos de racionalización. Al conceptualizar este proceso, ellos crean un dualismo entre el mundo subjetivo y los objetos materiales, en donde el último domina al primero.

Desde su punto de vista, la teoría crítica debe exponer este dualismo, mostrar cómo la invasión de la razón instrumental (racionalidad basada en el binomio medios-fines) ha invadido el espíritu humano. De esta manera, alguna resistencia puede oponerse a las fuerzas opresivas.

IV.- Los límites de la teoría crítica

La teoría crítica en la visión de la Escuela de Frankfurt es bastante fatalista, al concebir que las fuerzas productivas actúan como un freno de las acciones humanas. El creciente dominio que el hombre ejerce sobre la naturaleza, a través del trabajo contribuye inevitablemente a su autoalienación por medio de los procesos de cosificación que engendra.

Por otra parte, la teoría crítica tiene un marcado sesgo funcionalista, al afirmar que la integración social de los individuos obedece fundamentalmente a orientaciones simbólicas (léase procesos de reificación o razón instrumental), que se extienden de manera casi automática a los grupos socia-

les. En esta línea de análisis, los imperativos funcionales que dicta el sistema se colocan por encima de los sujetos sociales, quienes pasivamente se someten a los designios de las estructuras.

Los pensadores de la Escuela de Frankfurt nos presentan una imagen social del «mundo administrado». El control administrativo del mundo y el conformismo individual y social, ajustan y regulan la vida de los seres humanos, mediante la imposición de un sistema coercitivo e inexorable.

Los autores más representativos de esta escuela, Horkheimer, Adorno y Lukács, comparten una misma filosofía de la historia: El desarrollo es visto como un proceso de racionalización técnica que alcanza su plenitud en el sistema de dominación contemporáneo.

V.- EL enfoque crítico de Jürgen Habermas

Jürgen Habermas ha producido lo más importante de su pensamiento en las décadas de los sesenta y los setenta.

En la obra de Habermas se busca dar solución a las siguientes interrogantes:

1. ¿Cómo desarrollar una teoría social que mantenga el proyecto emancipador de Marx y, que al mismo tiempo, reconozca la inadecuación empírica de su prognosis para las sociedades capitalistas avanzadas?

2. ¿Cómo debe abordar la teoría sociológica el análisis histórico que elaboró Max Weber sobre la racionalidad?

✓ 3. ¿Cómo desarrollar una teoría social que reconcilie la existencia de las fuerzas productivas y de la organización política con las fuerzas intersubjetivas de los individuos conscientes?

Habermas busca evitar el pesimismo Weberiano (dominio de la conciencia a través de la creciente racionalidad capitalista), así como el optimismo de Marx sobre la formación inevitable de la conciencia de clase y el estallido de las revoluciones sociales.

Al tratar de dar respuesta a estas interrogantes, Habermas reconoce que la mera crítica a la existencia de la opresión no es suficiente. Para que la crítica sea efectiva ésta debe basarse en el análisis de los procesos fundamentales de integración social.

Unicamente de esta manera la crítica puede desembocar en la creación de nuevas relaciones sociales. ✓

V.1.- El análisis de Habermas sobre la esfera pública

Para Habermas la sociedad contemporánea atraviesa por un proceso de evolución y disolución de lo que él denomina **la esfera pública**.



Esta esfera constituye el alma de la vida social, es el espacio en donde la gente puede discutir asuntos de interés general, sin que en ella prive la fuerza de la costumbre.

Habermas visualizará las posibilidades emancipatorias a través de la acción comunicativa que se gesta en la esfera pública (o universo vital, universo práctico y razón práctica). Durante el siglo XVII, se originaron y propagaron los principales foros de debate: los clubes, cafés, periódicos y revistas, entre otros.

De acuerdo con Habermas, esta esfera pública naciente erosionó las bases en que se sustentaba el feudalismo, el cual descansaba en la religión y la fuerza de la costumbre y no en el debate público.

La esfera pública creció, gracias a la extensión de la economía de mercado y como resultado de la liberación de los individuos de la dominación feudal.

V.2.- La crítica de la ciencia

En la *Lógica de las ciencias sociales* (1988), Habermas analiza los sistemas de conocimientos en un esfuerzo por elaborar un marco conceptual para la teoría crítica.

El objetivo de su estudio consiste en demostrar que la ciencia es un tipo de conocimiento que existe

solamente para dar respuesta a un conjunto de intereses humanos.

La razón humana -sostiene Habermas-, se formula en base a tres tipos de conocimientos:

- a) **Conocimiento empírico-analítico**, basado en el entendimiento de las propiedades del mundo material.
- b) **Conocimiento histórico y hermenéutico**, es el conocimiento que trata de descubrir significados, especialmente a través de la interpretación de textos históricos.
- c) **Conocimiento crítico**, trata de denunciar la opresión y la dominación existentes en sociedad.

Los tres tipos de conocimientos reflejan a su vez tres tipos de intereses humanos:

- a) **Un interés técnico**, consistente en la reproducción de la existencia y en el control del medio ambiente.
- b) **Un interés práctico**, basado en el entendimiento de las situaciones por las que atraviesa el hombre.
- c) **Un interés emancipatorio**, caracterizado por el deseo de obtención de la libertad y el mejoramiento del ser humano.

Los tipos de conocimientos y de intereses existentes, generan la necesidad de medios como:

- a) **El trabajo** a través del control técnico para desarrollar el conocimiento empírico-analítico.
- b) **El lenguaje** para efectuar el interés práctico por medio del conocimiento hermeneútico.
- c) **La autoridad** para realizar los intereses emancipatorios a través del desarrollo de la teoría crítica.

El punto de vista central en el discurso de Habermas sobre la ciencia es el siguiente: el positivismo y la búsqueda de leyes naturales constituyen solamente un tipo de conocimiento, no obstante, la tendencia ha sido que el conocimiento empírico-analítico domine a los otros.

El interés en el control técnico a través del trabajo y del desarrollo de la ciencia, ha dominado la búsqueda del entendimiento y la emancipación.

Si la sociedad se ha vuelto individualista y fría es porque el interés técnico en producir ciencia ha dictado qué tipo de conocimiento es lógico y plausible.

La tipología que Habermas formula le permite comprobar lo siguiente:

- 1. No es posible una ciencia ajena a los valores o libre de valores. Habermas sostiene que todo

conocimiento necesariamente se corresponde con un interés específico.

2. Realiza una revisión de la tesis de la racionalidad weberiana. De esta manera, enfatiza los conocimientos hermeneúticos y críticos.
3. El positivismo es la causa fundamental de la crisis que viven las sociedades capitalistas. La teoría crítica tiene como tarea principal el análisis de los procesos, mediante los cuales la gente llega al conocimiento intersubjetivo de los otros, de forma tal que se asegura la continuidad social.

Para Habermas los procesos comunicativos entre los actores, constituyen el núcleo de la teoría crítica. La emancipación no puede lograrse sin conocer la manera cómo interactúa y se comunica la gente.

Para entender las formas de interacción es necesario analizar el lenguaje y los procesos lingüísticos que se generan entre los individuos, tarea que le corresponde a la pragmática universal. El objetivo fundamental de la pragmática universal es el de «*{determinar} las estructuras generales de todas las posibles situaciones de habla...La tarea de esta teoría es la reconstrucción del sistema de reglas de acuerdo al cual producimos o generamos en general o en principio las posibles situaciones de habla.*» (Habermas, citado

por Luis Aguilar en su artículo «Introducción a la teoría de la comunicación de J. Habermas», en *Comunicación y teoría social*, UNAM, México, 1984).

V.3.- Crisis de legitimidad en las sociedades contemporáneas

Las características fundamentales de las sociedades modernas de acuerdo con Habermas pueden resumirse en los siguientes aspectos:

- 1.- La delimitación de la esfera pública.
- 2.- La creciente intervención del Estado en la economía.
- 3.- El dominio de la ciencia al servicio de los intereses estatales y del control técnico.

En la medida en que el Estado interviene en la economía, traslada los problemas políticos a la esfera técnica. De esta manera, los asuntos políticos no son fuente de debate público. Se reducen a problemas técnicos que son resueltos por burócratas.

El Estado propaga así una «conciencia tecnócrata», lo que para Habermas representa una nueva clase de ideología. A diferencia de otras ideologías, ésta no permite la utopía, pero al igual que las ideologías precedentes es sutil y oculta las contradicciones sociales.

El corazón de esta ideología tecnócrata se fundamenta en la razón instrumental o lo que Weber

denominaba racionalidad medios-fin. El criterio de la eficiencia para lograr determinados fines, se convierte en el elemento fundamental que utilizan las personas para evaluar las acciones de los demás.

El predominio de la ideología tecnócrata y la colonización creciente del universo vital, por parte de los sistemas político y económico ocasiona graves problemas de legitimidad.

En este sentido Habermas distingue varios tipos de crisis, propios del sistema capitalista:

1. **Las crisis económicas** ocurren cuando el sistema no puede satisfacer adecuadamente las necesidades de los individuos que lo conforman.
2. **Las crisis de racionalidad** tienen lugar cuando el sistema político-administrativo no puede generar cierto número de decisiones instrumentales.
3. **Una crisis motivacional** ocurre cuando los actores no pueden usar los símbolos culturales para generar significados que los conduzcan a participar de manera plena en sociedad.
- 4.- **Una crisis de legitimidad** sucede cuando los actores no poseen el número requerido de motivaciones generalizadas para tomar decisiones políticas.

Para Habermas las crisis económicas y racionales son menos importantes que las motivacionales o de legitimidad.

En la medida en que la conciencia tecnócrata permea todas las esferas de la vida social y crea economías productivas a la par de Estados interventores, las tendencias del capitalismo oscilan entre la incapacidad de producir suficientes bienes materiales, hasta la ausencia de decisiones políticas que permitan la participación adecuada de los actores en el sistema social.

Habermas focaliza así su atención no en las crisis económicas del capitalismo, sino en las crisis de significados y de obediencia. De tal manera que la teoría crítica debe enfatizar los procesos de comunicación e interacción entre los actores (**acción comunicativa**).

La teoría de la acción comunicativa centra su atención en el papel que desempeña el actor, en los elementos intersubjetivos. Con ello, Habermas se distancia del planteamiento funcionalista de la Escuela de Frankfurt. Para los representantes de esta corriente de pensamiento, la racionalidad instrumental creciente provoca la integración mecánica de los individuos al sistema. Los hombres se adecúan, casi de manera conformista, a los imperativos funcionales impuestos por esta racionalidad.

Para resumir el pensamiento de Habermas en un párrafo es conveniente citar a Axel Honneth,

quien sostiene: *«no es difícil ver que el razonamiento de este diagnóstico de la modernidad depende enteramente del modelo de sociedad articulada en dos planos, punto hasta el que Habermas ha desarrollado su teoría de la comunicación... Sólo al considerar las sociedades modernas divididas en sistema y universo vital, en contextos funcionales organizados intencional-finalmente y esferas de acción comunicativamente constituidas puede entender Habermas que la patología determinante de nuestra época es la intromisión de formas sistemáticas de control en los dominios de la praxis comunicativa cotidiana, intactos hasta el momento.»* (1991:479-480).

5

El Estructuralismo

El estructuralismo y el post-estructuralismo florecen como escuelas de pensamiento durante los años sesenta y setenta respectivamente.

En sus orígenes, el estructuralismo fue un movimiento dentro del ámbito lingüístico, así como un intento por demostrar la importancia de los conceptos y métodos de la lingüística para el estudio de una amplia variedad de problemas, propios de las disciplinas humanísticas.

El estructuralismo no es una escuela de pensamiento homogénea. Entre sus fundadores y principales representantes existen diferencias sustanciales. Saussure, fundador de la lingüística estructuralista, apenas emplea el término estructura. Lévi-Strauss promovió la causa de la «antropología estructural» y del estructuralismo en par-

ticular, mientras que el trabajo de Foucault representa a la vez, la ruptura con el estructuralismo y su continuidad en la versión post-estructuralista.

En la obra de estos autores suelen identificarse varios hilos conductores comunes a saber:

- 1.- La importancia que conceden a la lingüística para el estudio de los fenómenos sociales.
- 2.- La tesis de la «totalidad relacional».
- 3.- La primacía del significante sobre el significado.
- 4.- El carácter arbitrario del signo.
- 5.- El descentramiento del sujeto.
- 6.- La importancia del análisis de contenido y de la naturaleza de los escritos.

I.- Definición de estructura:

El estructuralismo supone que el conocimiento de los hechos de la vida social y humana para el estudio de la realidad, tiene que tomar el camino de una integración de esos hechos en una totalidad.

Pascal así lo indicaba al escribir: *«Las partes del mundo tienen todas tal relación y tal encadenamiento tiene una con otra que creo imposible cono-*

cer a una sin la otra y sin el todo...» (Oeuvres Complètes, París, Gallimard, 1954. La edición de Port-Royal de las Pensées (1669), fue reproducida por F. Gazier en 1906).

Para que haya estructura, es necesario que existan otras relaciones entre las partes, además de la simple yuxtaposición y que cada una de ellas, manifieste propiedades que resulten de su pertenencia a la totalidad.

Según Jean Piaget, *«diremos que hay estructura (en su aspecto más general) cuando los elementos están reunidos en una totalidad que, como tal, presenta ciertas propiedades y cuando las propiedades de los elementos dependen entera o parcialmente de esa totalidad.»*(«Las grandes formas de la epistemología», en *Tratado de lógica y conocimiento científico*, 1986:34).

En esta concepción la noción de totalidad supone que las partes se encuentran en interdependencia de forma tal, que la alteración de una de ellas conduce a la modificación del resto.

Las diferentes tendencias del estructuralismo aceptan este postulado de base. En lo que existe infinidad de diferencias y polémicas es **en el nivel en que debe ubicarse la estructura.**

Sobre este particular los estructuralistas formulan las siguientes interrogantes: ¿La estructura es real o es simple ficción? ¿Es un esquema

abstracto de los hechos o un reflejo directo de ellos?
¿Es poder del objeto o construcción del sujeto?

En torno a este debate pueden distinguirse cuatro nociones diferentes de estructura:

a) Estructura y modelo:

Para Claude Lévi-Strauss la noción de estructura evoca al modelo. Así éste escribe: «*El principio fundamental es que la noción de estructura no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos contruidos según ésta.*» («La notion de structure en ethnologie», en *Anthropologie structurale*, 1958:303-352). Este modelo debe satisfacer varios requisitos que se resumen de la siguiente manera:

- Todo modelo pertenece a un grupo de transformaciones, cada una de las cuales corresponde a un modelo de la misma familia, de tal manera que el conjunto de estas transformaciones, constituye un grupo de modelos.
- El modelo debe ser construido de forma tal que su funcionamiento pueda dar cuenta de todos los hechos observados.

b) La estructura como relación social:

A. R. Radcliffe Brown define a la estructura como una relación social. Para este autor la sociedad consiste en un momento dado en cierto número de relaciones sociales existentes. El conjunto de estas relaciones constituye la estructura.

c) Estructura y significado:

Para la fenomenología la estructura tiene relación con el concepto de significado. Esta escuela coloca *«las esencias en la existencia y no piensa que se pueda comprender al hombre y al medio más que a partir de su facticidad.»* (M. Merleau Pontey, citado por Viet, Jean. *Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979).

Para la fenomenología el mundo se conoce a través de la conciencia. Alcanzo en la percepción la cosa misma (cosa en sí), ya que todo aquello en lo que puedo pensar tiene un significado.

Conocer implica comprender. La estructura es en sí una forma. Un conjunto que tiene sentido y que ofrece por tanto, un apoyo al análisis intelectual.

De esta suerte, mi comportamiento y el del otro, sólo existen para el fenomenólogo por su sentido, y tal sentido nunca es captado sino es en el seno de una estructura.

d) Estructura y dialéctica:

En el «Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política» (1859), Marx hace referencia a la estructura como una totalidad jerarquizada y diacrónica. El movimiento histórico reproduce y da sentido a la estructura. La alteración de un

elemento no ocasiona en este caso la ruina de la totalidad.

En el pensamiento marxista, la estructura está directamente ligada a la actividad productiva, a la vez vital y social, de los seres humanos que la ejercen en distintos niveles (producción material, producción de relaciones sociales y de ideologías). Se pueden distinguir estos niveles para fines analíticos, pero no es correcto separarlos de manera radical. El sistema es el orden que ocupan las diferentes estructuras en un todo jerarquizado en relación a la estructura económica dominante.

II.- Rasgos generales del estructuralismo:

La «totalidad relacional»:

Según este principio la realidad que se estudia es considerada como una totalidad, en la que cada una de las partes constitutivas desempeña una función para el mantenimiento del todo.

Desde esta perspectiva, el análisis estructuralista privilegia la dimensión sincrónica frente a los estudios de tipo diacrónico.

Primacía del significante sobre el significado:

Los estructuralistas conceden mucha importancia al estudio del discurso y de sus efectos.

Analizan los símbolos y el capital simbólico que posee una sociedad.

El pensamiento post-estructuralista se caracteriza por estudiar cómo se producen los diferentes significados en sociedad, sin preocuparse sobre el rol de los actores que producen dichos significados.

El lenguaje como diferencia:

El significado de un término siempre se construye en base a otro, por **oposición o diferencia** y no en la relación que se establece entre varios significados.

De esta manera, la exclusión y la oposición son la clave hermenéutica del significado. Esta determinación lingüística traducida al plano social supone que:

- 1.- La identidad individual es inexistente. Lo que existe es la identidad social que se genera mediante los procesos objetivos. Para que surja el «yo» es necesario la presencia del «otro». La identidad se forma a través de la oposición, en la diferencia.
- 2.- La inclusión o exclusión social de los sujetos se produce a través de los procesos generados por los discursos y por el poder del lenguaje.

La arbitrariedad del signo:

Para Saussure, el lenguaje es un sistema de signos, contruidos en base a diferencias, en una

relación arbitraria con los objetos. El lenguaje no es social, su referente es arbitrario. El habla, como medio a través del cual se materializa el lenguaje, sí es social.

Para Saussure la arbitrariedad del signo supone:

- a) Que las palabras tan sólo guardan un nexo convencional con los objetos que designan. Así por ejemplo, el significado de «árbol» es arbitrario, no denota al objeto en sí, sino al símbolo que lo designa.
- b) Que el lenguaje se construye mediante la diferencia y la oposición.

El significado de un símbolo es inestable, varía según el contexto y la persona que lo utiliza. Por esta razón, las prácticas culturales no son compartidas de manera absoluta. Un mismo signo puede tener diferentes significados en contextos culturales disímiles.

El descentramiento del sujeto:

El yo como identidad individual es inexistente por sí mismo, puesto que deriva su identidad de un sistema de significados. Según Lacan *«el otro es el lugar en donde se constituye el yo»*.

Para Foucault el sujeto obtiene una identidad, se «objetiviza» mediante los mecanismos de poder

y de control sociales. Así por ejemplo, el loco posee una identidad, gracias a los diagnósticos siquiátricos, a su reclusión en los centros de internamiento y al estigma social.

La importancia del análisis de contenido y de la naturaleza de los escritos:

El estructuralismo y el post-estructuralismo se preocuparán por desentrañar cuál es el nexo entre el orden del discurso y su efecto en el control social de los sujetos.

Foucault muestra que el discurso de la siquiatria no constituye solamente un conjunto de teorías y de hallazgos. Por el contrario, los conceptos y generalizaciones desarrollados por esta disciplina llegan a constituirse en símbolos de poder. Estos son codificados mediante la escritura y dependen de ella. El mantenimiento de registros escritos como las historias clínicas, garantizan la aplicación de formas de organización disciplinaria de los cuerpos y de las conciencias de los enfermos mentales.

III.- Claude Lévi-Strauss y el estructuralismo:

III.1.- Datos generales de su vida y obra:

Lévi-Strauss nació en 1908. Inició su carrera como filósofo. Posteriormente ocupó una cátedra de sociología en la Universidad de Brasil a donde

viajó para estudiar a los aborígenes de la Amazonia meridional. A partir de este momento, su vida cambia para perfilarse como un estudioso de la etnología.

Después de su retorno a Francia se vio oligado a exiliarse, huyendo de las persecuciones antisemitas. De 1942 a 1945, fue profesor de la Escuela de Investigación Social de Nueva York.

En 1950 es nombrado director de un departamento de etnografía de L'Ecole des Hautes Etudes de París.

Con la publicación de su obra *Tristes Trópicos* se hizo famoso, comenzando así un largo período de influencia del estructuralismo. El principal mérito de Lévi-Strauss como etnólogo es el haber demostrado que la antropología o arqueología no consiste en desentrañar el pasado, a través del estudio de ruinas o de excavaciones, sino en penetrar en contextos culturales diversos.

Entre Claude Lévi-Strauss y Michel Foucault hay una convergencia en el uso que ambos hacen del concepto de arqueología, concebido como la exploración de las profundidades del inconsciente de cada cultura. Es un esfuerzo por desentrañar los procesos sociales y culturales de la mente humana.

III.2.- El estructuralismo de Lévi-Strauss:

Para Lévi-Strauss el yo como sujeto individual es inexistente, lo que se da es la humanidad, el

nosotros. El objeto de estudio de las ciencias sociales deben ser los procesos mentales humanos, los símbolos que hacen posible los hechos sociales.

Aquí podemos observar dos rasgos que caracterizan al estructuralismo como escuela:

- A) El descentramiento del sujeto: El yo se forma en el lugar del otro.
- B) La primacía del significante por encima del significado, dada la importancia que este pensador le otorga a los mitos y al hecho simbólico.

En su obra *Antropología estructural* (1958), Lévi-Strauss -frente a una tradición positivista en la sociología que pretende subordinar las representaciones a las cosas-, se propone terminar con la antinomia que se establece a nivel del objeto y del sujeto del conocimiento.

El símbolo, entendido como representación, implica la posibilidad de caracterizar la vida social y los hechos que la conforman. Las estructuras del inconsciente, conformadas por reglas, al igual que el lenguaje son el punto de unión entre lo objetivo y lo subjetivo. Estas estructuras posibilitan los hechos sociales, a través de la comunicación y garantizan la intelegibilidad a nivel de los seres humanos.

El pensamiento al igual que el lenguaje se construye mediante procesos de oposición y de diferencias. Estas oposiciones (bueno/malo; hom-

bre/mujer; blanco/negro; magia/ciencia), están organizadas y mediadas por una serie de códigos innatos y de reglas que pueden ser generadas a través de las estructuras inconscientes para impulsar diferentes formas sociales: la lengua, el arte, las relaciones sociales, los valores y las normas, entre otras.

Lévi-Strauss considera que la estructura de la sociedad está sometida a reglas de parentesco, caracterizadas por la reciprocidad, la alianza y el intercambio. La reciprocidad tiene carácter universal. La alianza es el espacio en el que se gesta la prohibición del incesto. El intercambio es la función y el contenido de esta prohibición, al posibilitar el reparto equitativo de mujeres.

Para este pensador lo universal equivale a lo espontáneo, lo natural, a lo instintivo. Lo cultural es todo aquello sometido a reglas y a normas sociales: lo instituido.

El incesto es la única ley cultural que tiene carácter universal, que está presente en cualquier sociedad. Esta incógnita lo lleva a formular su famosa teoría del intercambio, a través de su obra *Las estructuras elementales del parentesco* (1949. Segunda edición, 1967).

III.3.- El tema del intercambio en Lévi-Strauss:

Los sociólogos y los antropólogos siempre se han visto cautivados por el fenómeno del inter-

cambio material, cultural (de servicios) y simbólico (consenso social que se logra a través de representaciones compartidas como el poder y el prestigio).

Para Lévi-Strauss el intercambio equitativo de mujeres como valor fundamental se garantiza en la sociedad mediante la prohibición del incesto. Esta es la intervención cultural en una ley natural de apareamiento para la procreación.

Las teorías que explicaban la existencia de la prohibición del incesto, previo a la aparición de la formulada por Lévi-Strauss, eran muy imprecisas, vagas o unicasales.

Los utilitaristas visualizaban el intercambio como un fenómeno estrictamente económico. Los hombres entregan dones para obtener a cambio réditos económicos que les permitan sobrevivir.

Una segunda concepción concibe la prohibición del incesto como un fenómeno natural (Westermarck y Ellis Havelock). La interdicción del incesto obedece a un horror instintivo, a la «voz de la sangre», a una repugnancia psicológica. Según Lévi-Strauss este planteamiento es falso, dado que el psicoanálisis revela en el hombre la existencia de una atracción universal hacia esta práctica.

Morgan y Maine ofrecen una explicación dualista, al afirmar que la prohibición del incesto es el resultado de la reflexión social acerca de un fenómeno natural, cuya finalidad sería impedir

las nefastas consecuencias de los matrimonios consanguíneos.

Lévi-Strauss rebate este planteamiento, argumentando que existen poblaciones que practican la endogamia sin conocer la existencia de la genética.

El sociólogo francés, Emile Durkheim, ofrece una explicación social sobre el tabú del incesto. La interdicción es una regla puramente social cuya expresión en términos biológicos es un rasgo accidental y secundario. Según Durkheim, la prohibición deriva de la exogamia. Sin embargo, esta última no existe en todas las culturas, de tal manera que cabe preguntarse cómo una regla universal, - el incesto y su interdicción-, emanaría de una costumbre que no lo es.

Lévi-Strauss considera que la interdicción del incesto no tiene un origen puramente natural ni exclusivamente social. Este es el movimiento por el cual y gracias al cual, se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura. Es el nexo entre lo dado, lo espontáneo y lo reglamentado.

El intercambio y por ende, la prohibición del incesto no derivan para este autor de experiencias que atienden a lo biológico o a las motivaciones individuales o económicas. Constituye por el contrario, un reflejo de los patrones de organización social que existen como una entidad propia. El comportamiento del intercambio se regula por lo

cultural, mediante el acatamiento de las normas y los valores sociales.

De esta reflexión Lévi-Strauss deduce que:

- Todo intercambio tiene un costo social que guarda relación con las normas, reglas y leyes existentes en sociedad.
- Los recursos escasos tienen un costo social elevado, sean éstos las esposas, el poder o el prestigio. Todo recurso escaso es regulado. Lo que es arbitrario no se somete a regulación.
- Todas las relaciones sociales de intercambio se gobiernan por el principio de la reciprocidad. Los que reciben un bien tienen que dar otro a cambio. La reciprocidad está respaldada por normas y valores sociales. En algunos casos, la reciprocidad y su compensación es mutua, en otros es unívoca.
- La mujer es un valor cuyo uso tiene una importancia fundamental. A un máximo de mujeres, un máximo de hombres. Por definición en un matrimonio como institución participan dos grupos: los que realizan el intercambio y el grupo entero que se beneficia con la distribución equitativa de las mujeres, con un intercambio reglamentado. La monogamia aparece en las situaciones de competencia aguda.
- El intercambio de mujeres puede analizarse según Lévi-Strauss como función de una es-

estructura social. Este intercambio no se reduce a los individuos, es una forma de integración de éstos en la sociedad.

Todo intercambio está sometido a las siguientes normas:

- a) La exigencia de la regla como tal.
- b) La noción de reciprocidad (el yo se forja en el lugar del otro).
- c) El carácter aglutinador del don. Los que intercambian se asocian.

IV.- Michel Foucault y el post-estructuralismo

IV.1.- Datos biográficos

Nació en Poitiers, Francia. Filósofo e historiador. Fue profesor en diversas universidades del mundo. Dirigió el Instituto Francés de Hamburgo. Fue profesor de uno de los institutos de mayor prestigio: El Colegio de Francia.

Sus principales obras son: *Enfermedad mental y psicología* (1954), *El nacimiento de la clínica* (1957), *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *Las palabras y las cosas, Arqueología del saber* (1972), *Vigilar y castigar* (1975).

Foucault comenzó a escribir entre 1959 y 1960. En el contexto de esta época nace el estructuralismo.

Algunos estructuralistas como Althusser y Poulantzas harán un replantamiento del marxismo, una revisión de los postulados básicos del análisis elaborado por Marx.

IV.2.- ¿ Cómo se manifiesta en Foucault el estructuralismo?

El concepto de estructura implica saber, captar cómo se relacionan las cosas entre sí, al igual que la interdependencia existente entre las partes.

El estructuralismo otorga una gran importancia al lenguaje. Para Foucault, el hombre es un animal que habla. Para definir a la sociedad hay que estudiar el lenguaje, la manera en que se producen significados en sociedad.

El descubrimiento del lenguaje y de su papel social lleva, según Foucault, a comprender que el lenguaje aprisiona al hombre.

El sistema, a través del lenguaje y de otras formas de control sobre el cuerpo y el espacio, someten y moldean al hombre. El lugar que éste ocupa en sociedad, gracias al lenguaje y al orden del discurso, posibilita efectuar cortes epistemológicos en el análisis histórico.

Cada uno de estos cortes históricos es lo que Foucault denomina un **epistema**. De esta manera, cada época histórica tiene su propio epistema,

un discurso particular que determina la posición de los individuos en sociedad.

IV.2.1.- El proceso mediante el cual se «objetiviza» al sujeto

Siendo consecuente con el estructuralismo, Foucault se preguntará de qué manera se forma la identidad social: « *Mi objetivo ha sido el de crear una historia de las diferentes maneras por medio de las cuales en nuestra cultura occidental los seres humanos son hechos sujetos*» (Foucault citado por Sheyfus, Herber y Paul Rabinow, 1982:208).

La identidad del sujeto implica la existencia de un poder que se ejerce vía el control del saber, de la exclusión y del aislamiento de los sujetos.

El sujeto se 'objetiviza' mediante tres mecanismos fundamentales:

- a) Las prácticas divisorias.
- b) La clasificación científica.
- c) Los procesos subjetivos.

A) Las prácticas divisorias:

Para Foucault el poder no se reduce sólo al ámbito de lo económico, sino que cubre todas las esferas de la sociedad. Todo aquello que obliga a

los hombres a hacer lo que no quieren es sinónimo de poder.

El poder se ejerce a través de leyes y de normas. La ley indica los límites de lo prescrito y lo proscrito. Las normas tienen una importancia mayor al indicar lo que no se debe hacer. Por medio de ellas se controla el uso del cuerpo y del espacio, como en el caso de un prisionero que tiene claramente delimitada la distancia que recorrerá en una celda.

De esta manera, para Foucault, la prisión, la fábrica, los hospitales, el manicomio y el cuartel son instituciones sociales totales. El poder radica en el control físico y corporal que se ejerce sobre los hombres.

El poder por tanto, legisla y fabrica normas sociales con el objetivo de homogenizar al hombre para hacerlo una fuerza de trabajo rentable. A los medios que garantizan la reducción del individuo a un espacio y disciplina determinados, Foucault les llama prácticas divisorias. Ejemplo de ello es la regulación mediante la medicina de los comportamientos sexuales en la Europa moderna, la clasificación de la homosexualidad como una enfermedad, la reclusión y el aislamiento de los locos en los manicomios.

Bajo diversos métodos y mediante diferentes procesos el sujeto es 'objetivado', gracias a los procesos de división que se establecen, tanto a lo

interno del propio sujeto como en relación a los demás.

Las prácticas divisorias son modos de manipulación que combinan la mediación de la ciencia y las prácticas de control, exclusión y aislamiento, generalmente en un espacio delimitado: la clínica, el asilo, la prisión, el parvulario.

Foucault dedica sus primeras obras (*Enfermedad mental y psicología* (1954); *Historia de la locura en la época clásica* (1961); *El nacimiento de la clínica* (1975), al análisis de las prácticas divisorias.

B) La clasificación científica:

Un segundo procedimiento por medio del cual los seres humanos son 'objetivados' es la clasificación científica, realizada por los que, de acuerdo con Foucault, se autocalifican de científicos: la economía y su objetivación del sujeto como hombre económico, la gramática y la objetivación del sujeto hablante, y a sí sucesivamente.

En su obra, Foucault muestra la manera en que los discursos sobre la vida, el trabajo y el lenguaje fueron estructurados en disciplinas, que adquirieron un alto grado de coherencia para forjar y controlar la identidad de los sujetos sociales.

C) Los procesos subjetivos:

Son los métodos mediante los cuales un hombre se convierte a sí mismo en sujeto.

Las prácticas divisorias se aplican generalmente a personas marginadas. Estas, al igual que las clasificaciones científicas, convierten a las personas en sujetos pasivos, que ocupan un lugar determinado y que están confinados a un espacio social delimitado.

Pero los procesos subjetivos implican al mismo tiempo la existencia de un sujeto activo, ya que dicho proceso supone que el individuo deviene sujeto a través de la autoafirmación. Foucault se preocupará por estudiar las técnicas a través de las cuales se logra esta autoafirmación, por medio de operaciones que se realizan en los cuerpos, el alma y el pensamiento de las personas.

La autoafirmación se obtiene como producto de la mediación de una persona por ejemplo, el confesor o el psicoanalista. Así, en la Europa del siglo XIX, hubo una proliferación de los discursos basados en el sexo, ya que éste era visto como la clave del auto entendimiento. Esta línea de pensamiento tuvo su máxima expresión en Freud.

Los tipos de 'objetivación' descritos no pueden desvincularse uno del otro más que para fines analíticos.

IV.2.2.- Relación entre poder y saber

Para explicar más detenidamente los modos de 'objetivación' del sujeto, Foucault hace uso de una

serie de conceptos, siendo los fundamentales los de poder y saber.

Para este pensador, el Estado no es un órgano de dominación que obedece a intereses de clase determinados o que prioriza los intereses del conjunto de individuos que conforman la sociedad.

La historia humana es para Foucault una combinación en una misma estructura política (el Estado), de procedimientos de dominación individuales y totalizadores que se expresan en el binomino poder-saber.

La relación existente entre la racionalidad y el exceso de poder es evidente. No es necesario observar las guerras, comprobar la existencia de campos de concentración, medir el impacto de las bombas y demás medios de destrucción. El problema es: ¿Qué hacer ante este hecho? El ser humano debería anteponer la razón a la fuerza? Para Foucault ello no tendría ningún sentido ya que:

- 1) El problema y las interrogantes que despierta no tienen un nexo con la división que se establece entre culpables e inocentes.
- 2) Es inútil oponer la razón a la irracionalidad, ya que ambos conceptos son creados socialmente por quienes detentan el poder.

Este pensamiento anti-ontológico está presente en toda la obra de Foucault. En este sentido, él

se aproxima a otros pensadores como Max Weber, Adorno y Durkheim, quienes veían en el avance de la ciencia y de la racionalidad capitalista un peligro para la humanidad.

IV.2.3.- El problema del Estado y el poder

El Estado introduce bajo la esfera de su dominación los conceptos de orden, de economía y eficiencia. Para gobernar, es necesario colocar cada cosa en su lugar, controlar la esfera de la vida individual y colectiva, lo privado y lo público.

El crecimiento de la población y la diversificación de las actividades económicas crearon un régimen de gobierno que Foucault denomina **bio-poder**. Este bio-poder se bifurcó a principios de la edad clásica (siglo XVII) en dos polos: la especie humana y el cuerpo humano.

De esta manera, la intervención política se concentra en el control de la especie, de la población y de su fertilidad. Se crean así una serie de dispositivos de poder y de saber que Foucault denominará **tecnologías**, encaminadas a domesticar el cuerpo.

En *Vigilar y Castigar* (1975), se analizan los procedimientos de tortura que se han empleado a lo largo de la historia para asegurar la disciplina de los convictos como un ejemplo de la aplicación de tecnologías.

Estas formas de control de la especie y del cuerpo humano fueron necesarias para que surgiera el capitalismo. Ellas constituyen micro-poderes que permean la sociedad y que están presentes en todas las esferas del accionar humano. Para Foucault el poder es una variable que existe en toda relación y no sólo en los aparatos intitucionalizados.

El saber engendra poder, dominio a través del lenguaje y del control del cuerpo y en general, del pensamiento humano. En el capitalismo los saberes están orientados a producir eficiencia y a dividir a los seres humanos en personas normales y anormales.

El objetivo de las tecnologías disciplinarias es el de crear un *«cuerpo dócil que pueda ser objetivado/subjetivado, usado, transformado y marginado para las formas de dominación»* (1979:198).

El trabajo disciplinario se lleva a cabo en las escuelas, prisiones y hospitales por medio de distintos procedimientos: estandarización de las acciones en el tiempo, organización de los individuos en un espacio delimitado, encierro, etc.

El proceso de 'objetivación' del sujeto le otorga dos significados: a) el sujeto sometido a la dependencia y control de un agente externo y b) el sujeto que depende de su propia identidad, forjada socialmente por una conciencia de autoafirmación.

Ambos tipos de sujetos están referidos a una forma de poder que los controla y domina.

¿Qué solución propone Foucault a esta expresión capilar de poder en todas las esferas de la vida social? Su obra se caracteriza por un positivismo acérrimo que consiste en exponer y explicar los hechos, pero no en dar respuesta a éstos.

En este sentido, este pensador señala tímidamente que la solución a los problemas políticos, económicos y éticos que aquejan al mundo no estriba en tratar de eximir al individuo del poder del Estado y de sus instituciones, sino en liberarlo del tipo de individualización que éste engendra. De lo que se trata es de promover nuevas formas de subjetividad que no sean las impuestas tradicionalmente.

V.- Valoración crítica de la obra de Foucault

La obra de Foucault tiene un contenido altamente filosófico. *«Este pensador desarrolla la filosofía inspirado en Kant. La crítica de Kant a la razón pura se convierte para Foucault en una crítica de la razón occidental, transmitida esencialmente a través de las prácticas científicas y divisorias»* (cf. Cerrato, et.al, 1988).

«Foucault también hace filosofía a la manera de Nietzsche. La crítica a los valores fundamentales de la cultura occidental moderna es para

Foucault la apreciación de los mitos que sirvieron de base para la construcción del saber científico en la sociedad» (ibíd:13).

Para Foucault, la voluntad de saber engendra siempre poder. Todo saber científico produce una relación de dominación sobre su objeto de estudio. Las prácticas científicas se recubren de un falso humanismo y de una verdad que no es cognoscitiva, sino moral.

Así por ejemplo, la psicología trabaja bajo el supuesto de liberar al loco de sus cadenas. Sin embargo, la terapia que se le aplica lo aliena cada día más. Por otra parte, la verdad que establece el saber psicológico, *«impone normas morales que permiten al científico determinar la diferencia entre lo normal y lo patológico. Esto último no implica conocimiento del objeto bajo estudio, sino un dominio del mismo»* (op.cit:15).

La inmensa cantidad de datos y de acontecimientos que conforman la obra de Foucault y su análisis, no se basan en la aplicación de un método propio de las ciencias sociales. Ceñirse a esto equivaldría a manejar una verdad moral característica del pseudo saber científico.

Foucault emplea en la mayoría de sus obras el método fenomenológico cuyas características esenciales son:

- 1) Describir las experiencias vividas por la conciencia.

- 2) Analizar los discursos producidos en sociedad, mediante los cuales se 'objetiviza' lo vivido subjetivamente.
- 3) Estudiar los fenómenos sociales a través de la relación de dominación que el sujeto de conocimiento establece sobre el objeto.

Una de las contribuciones fundamentales del pensamiento de Foucault al desarrollo de la sociología es su análisis de la relación existente entre el poder y el saber. Según este pensador, la *«historia de la identidad humana implica un nexo entre ambos. Las redes y las tecnologías de poder que nos constituyen producen siempre un saber. Este es necesario para que el poder se legitime socialmente. El análisis de las formas del discurso debe hacerse en función de las estrategias de poder existentes en cada sociedad»* (op.cit:16).

No obstante lo anterior, Foucault tiene la tendencia a restringir los fenómenos sociales al ámbito político. La difusión del poder se manifiesta en todos los niveles de la estructura social. Esta omnipresencia del poder en la sociedad conduce a un reduccionismo similar al marxismo economista.

«Con sus estudios sobre el asilo y el internamiento, Foucault contribuye sustancialmente al desarrollo de lo que se conoce como «la sociología de las instituciones totales», uno de cuyos máximos exponentes en la actualidad es Erving Goffman» (Cerrato, *ibíd*).

Dado el positivismo exacerbado que caracteriza a Foucault, no encontramos en su obra una explicación de los orígenes de la dominación que se ejerce sobre los hombres, a través de las prácticas divisorias y del saber científico.

6

El Interaccionismo Simbólico

I.- La génesis del Interaccionismo Simbólico

Algunas de las preguntas más interesantes de la teoría social tienen relación con el nexo existente entre la sociedad y los individuos. ¿De qué manera la sociedad moldea a los individuos y cómo éstos a su vez transforman los procesos sociales? ¿De qué forma se recrea la personalidad de los individuos, cómo están interrelacionados y cómo funcionan?

A fines del siglo XIX, los enfoques macro sociológicos de Marx, Durkheim, Spencer y otros pensadores europeos fueron sustituidos por una preocupación diferente. El énfasis en los procesos macro

estructurales como evolución, conflicto, conciencia de clases y naturaleza del «cuerpo social» se desvió hacia el estudio de los procesos de interacción social y al análisis de sus consecuencias, tanto para el individuo como para la sociedad.

La escuela del interaccionismo simbólico tiene su inspiración en prominentes pensadores americanos, la mayoría de los cuales escribieron sus obras más famosas entre 1840 y 1935. Sin embargo, la deuda intelectual más fuerte de esta corriente sociológica es con el pensamiento de George Mead (1863-1931).

Las principales ideas de la escuela interaccionista proceden de la síntesis realizada por Mead. El retomó los postulados de otros pensadores de la época y los combinó con su propio punto de vista, para producir una síntesis que llegó a instituirse como el corazón del pensamiento interaccionista.

Las ideas de Mead se expandieron a través de los años y de la influencia de su pensamiento, gracias a los escritos y a la labor docente de Herbert Blumer, quien fue discípulo de Mead.

No es fácil definir en qué consiste la corriente de pensamiento interaccionista simbólica como una perspectiva teórica en sociología. Mientras algunos sociólogos consideran que es una visión unitaria, otros distinguen variaciones en los enfoques.

En el análisis que se presenta a continuación, distinguiremos dos variantes de la escuela interaccionista simbólica a saber:

- a) **La escuela de Chicago.** Los representantes de esta escuela son:

William James	(1842-1910),
John Dewey	(1859-1952),
George Herbert Mead	(1863-1931),
Charles Horton Cooley	(1864-1929) y
Herbert Blumer.	

- b) **La escuela de Iowa**, cuyo máximo exponente es Manford Kuhn.

La importancia del interaccionismo simbólico y su potencial fecundidad teórica, sólo puede entenderse cuando se contrasta con la vieja escuela de Chicago.

El interaccionismo simbólico se considera la continuación de ciertas partes del pensamiento y la obra de un grupo interdisciplinar de teóricos, investigadores y reformadores sociales de la Universidad de Chicago, que ejercieron una influencia determinante en la sociología norteamericana entre 1890 y 1940.

La escuela de Chicago puede describirse como *«la combinación de una filosofía pragmática, de un intento por dar una orientación política reformista a las posibilidades de la democracia en un contexto*

de rápida industrialización y urbanización, y de los esfuerzos por convertir la sociología en una ciencia empírica...» (Hans, Joan, 1991:116).

II.- Los Principios del Interaccionismo Simbólico

Podemos resumir los principios del interaccionismo simbólico en las siguientes aseveraciones:

- a) Los seres humanos actúan hacia los objetos sobre la base de los significados que las cosas tienen para ellos.
- b) Estos significados son un producto de la interacción social entre los hombres.
- c) Los significados son manejados y modificados a través de un proceso interpretativo, el cual es utilizado por cada individuo al tratar con los objetos del mundo que le rodea.

Para entender el pensamiento de Mead y la síntesis que formuló, es necesario revisar las contribuciones de una serie de pensadores pertenecientes a la escuela de Chicago.

II.1.- William James (1842-1910) y el concepto del yo

William James es considerado una de las figuras representativas en el desarrollo de la psicolo-

gía social norteamericana. Su obra más importante, *Principios de psicología* (1890), comprende dos volúmenes.

El psicólogo de la universidad de Harvard desarrolló un concepto muy claro sobre el yo. James reconoció que los seres humanos tienen la capacidad de considerarse a sí mismos objetos y desarrollar sentimientos y actitudes hacia ellos. Esto implica que los seres humanos:

- a) Se denotan simbólicamente (a ellos mismos) y a otras personas y objetos del mundo que les rodea.
- b) Desarrollan actitudes y sentimientos hacia estos objetos.
- c) Construyen respuestas típicas hacia ellos.

Tomando como base estos principios, William James elaboró una tipología para tipificar el yo en: 1) Un **yo material** que incluye los objetos del mundo físico que los hombres consideran parte importante de su identidad. 2) El **yo social** que comprende los sentimientos que desarrollan los individuos al relacionarse con otros seres humanos y, 3) el **yo espiritual** que incluye el campo cognitivo y las capacidades de tipificación individual.

El concepto de William James sobre el yo parte del principio que los sentimientos de las personas se originan en interacción con los demás.

II.2.- El yo y los procesos sociales: Charles Horton Cooley (1864-1929)

El sociólogo Charles Horton Cooley a través de sus escritos sobre *La naturaleza humana y el orden social* (1902) y *La organización social* (1909), hizo dos contribuciones al estudio del yo:

- a) Redefinió el concepto, al considerar la formación del yo como un proceso en el cual los individuos se visualizan a sí mismos como objetos en su medio social.
- b) En la medida en que el individuo interactúa con otros, el interpreta los gestos de los demás y comprende de qué manera es visualizado por los otros. De esta forma, el individuo logra imaginarse cómo lo ven y evalúan los demás. Los gestos de los «otros», constituyen un espejo en el que las personas pueden verse, de la misma manera en que ellos ven y evalúan a los objetos que les rodean.

Cooley reconoce que la formación del yo proviene de la interacción grupal. El desarrolló el concepto de grupo primario para insistir en la importancia que adquiere la participación del grupo en la formación del yo.

II.3.- El pragmatismo y la contribución de John Dewey (1859-1952)

John Dewey fue por un corto período un colaborador de Cooley en la Universidad de Michigan.

Dewey, un filósofo y psicólogo de formación, es conocido por su deseo de llevar a cabo reformas en la educación. Sus obras principales son: *Psicología* (1887) y *El reflejo del arco en psicología* (1896).

Dewey es uno de los exponentes del pragmatismo. En esta escuela se enfatiza en el proceso de ajuste al mundo que realizan constantemente los seres humanos para dominar las condiciones de su medio ambiente.

De esta manera, la verdad filosófica no implica el conocimiento de la realidad, sino el ajuste que los hombres desarrollan para tener un mayor poder de dominio sobre su entorno natural y social.

Dewey dedicó parte de su esfuerzo al entendimiento de la conciencia humana, interrogándose sobre dos temas básicos: ¿Cómo funciona la mente y de qué manera ésta facilita la adaptación al medio?

La mente es para Dewey el proceso mediante el cual denotamos los objetos del medio ambiente y delimitamos líneas potenciales de conducta, imaginándonos las consecuencias de nuestra situación y de cada una de las respuestas que podemos dar. La mente constituye un proceso de pensamiento que envuelve una previa deliberación sobre las alternativas posibles para resolver un problema.

La concepción de Dewey sobre la mente como un proceso de ajuste, más que como una entidad estructural, influyó notablemente en Mead.

III.- Conductismo, pragmatismo y darwinismo : Su influencia en la corriente interaccionista simbólica

Durante el período en que Mead formula sus tesis en los Estados Unidos convergen varias tendencias intelectuales que influyeron en su pensamiento.

Mead se autoconsideraba un behaviorista. Para él, los estímulos guían y orientan la acción. Sin embargo, es fundamental tomar en consideración los procesos mentales que se gestan a nivel del yo.

Otra de las corrientes que influyó decisivamente en Mead fue el pragmatismo, el cual conoció gracias a los escritos de Dewey. Esta corriente visualiza a los seres humanos como organismos que llegan a constituirse como tales, a través de procesos de ajuste al medio.

El pragmatismo es una filosofía de la acción cuyo ideal normativo es presentar el comportamiento humano y el orden colectivo como fruto de una acción social auto-regulada.

Para Mead los seres humanos aprenden conductas que les proveen gratificaciones. El tipo más importante de gratificación es el ajuste a los contextos sociales.

Por otra parte, los seres humanos son organismos que requieren de procesos adaptativos. Si-

guiendo el postulado darwinista, Mead sostuvo que en condiciones de sobrevivencia fáciles o propicias, la adaptación de los organismos se favorece. El ajuste no se produce de manera mecánica, ya que la mente no es una estructura predeterminada, sino un proceso constante de ajustes y desajustes al medio.

De esta manera, el pragmatismo, el behaviorismo y el darwinismo como teorías, convergen para ofrecer una imagen de los seres humanos como organismos que se adaptan al mundo a través de la mente y del yo. La mente, y el yo evolucionan como producto del esfuerzo que realizan los hombres para sobrevivir en el medio social.

III.1.- La síntesis de George Herbert Mead (1863-1931)

Los nombres de William James, Charles Horton Cooley y John Dewey, representan figuras prominentes en el desarrollo del pensamiento interaccionista. Fue sin embargo, George Herbert Mead, quien sintetizó en una perspectiva teórica los estudios realizados sobre la mente, el yo y los procesos de interacción social (cf. *Mind, Self and Society*, 1934).

Mead basó su síntesis en dos aseveraciones: 1) La fragilidad de los organismos humanos obliga a las personas a cooperar en grupos, a fin de garantizar su sobrevivencia. 2) Estas acciones que efec-

túan los seres humanos favorecen su cooperación y por lo tanto, su sobrevivencia, a través de los procesos de ajuste.

Los principales planteamientos de Mead se resumen de la manera siguiente:

- a) **La mente:** Dando continuidad a la tradición iniciada por Dewey, Mead reconoció que un rasgo distintivo de la mente humana es: 1) su capacidad de utilizar símbolos para designar los objetos del medio ambiente. 2) Delinear acciones alternativas hacia estos objetos y, 3) inhibir líneas inapropiadas de acción y seleccionar la línea de conducta apropiada.

De esto, Mead dedujo que la mente no es una estructura fija, sino un contínuo proceso de ajuste y de selección de las diferentes alternativas en relación con los objetos.

La existencia y persistencia de la sociedad es concebida por Mead como una cooperación grupal, la cual depende de la capacidad humana de selección de alternativas en el accionar mutuo.

De acuerdo con los postulados del behaviorismo, el pragmatismo y el darwinismo, Mead afirmó que la mente surge de un proceso selectivo, en el cual los gestos iniciales constituyen un repertorio variado de gestos de los que se seleccionan y definen aquellos que son más importantes para la sobrevivencia del individuo.

Esta selección ocurre en el niño desde temprana edad a través de procesos de ensayo y error, mediante los cuales él aprende a relacionarse con los demás.

Los gestos del niño son reconocidos porque tienen un significado común para las personas que interactúan. Estos gestos convencionales aumentan la eficiencia de la interacción entre los individuos, ya que ellos permiten una comunicación más precisa de los deseos y las necesidades, así como de las intenciones de las acciones.

La habilidad para usar e interpretar los gestos convencionales con significados comunes, representa un paso significativo en el desarrollo de la mente, del yo y de la sociedad. Al percibir e interpretar los gestos, los seres humanos pueden conocer las disposiciones, necesidades, deseos e inclinaciones de los demás hacia la acción. Por medio de este proceso, los individuos pueden, en el lenguaje de Mead «situarse en el lugar del otro».

- b) **El yo:** Retomando las ideas de sus predecesores, Mead sostiene que los seres humanos, de la misma manera en que pueden denotar los objetos del medio ambiente, también se identifican a sí mismos como objetos.

La interpretación de los gestos, no sirve únicamente para facilitar la cooperación humana, sino también para asegurar la autoafirmación y la autoevaluación. La capacidad de derivar imáge-

nes de uno mismo como un objeto en interacción depende de los procesos que se desarrollan a nivel mental.

Mead estableció dos etapas en el desarrollo del yo: El juego inicial y el juego definitivo.

En la fase inicial del desarrollo individual del ser humano, la adquisición de los roles se obtiene mediante las imágenes que la persona se forma de sí misma gracias al juego. Con esta actividad el niño se ve obligado a asumir la perspectiva que le ofrece un número limitado de actos. Más adelante, en virtud de la madurez biológica y de la práctica, adquiere la capacidad de asumir múltiples roles en su interacción con los demás.

El juego definitivo se produce cuando el ser humano es capaz de derivar múltiples imágenes de sí mismo y cooperar con un grupo de individuos involucrados en alguna actividad organizada. Mead ilustra este concepto comparando las habilidades adquiridas con un juego de baseball, en el cual todos los individuos pueden tomar el rol del «otro generalizado», o asumir «actitudes comunitarias», necesarias en la vida cotidiana.

- c) **La sociedad:** Para Mead la sociedad y sus instituciones representan pautas de interacción organizadas entre los individuos. La organización de estas pautas de interacción depende de los procesos mentales. Sin la capacidad mental de seleccionar alternativas frente

a los objetos, los hombres no podrían ordenar sus actividades.

La sociedad también depende de las capacidades del yo, especialmente de los procesos de evaluación de sí mismos, desde la perspectiva generalizada de los otros. Mead estaba interesado en descifrar cómo perduran la sociedad y sus instituciones, gracias a las capacidades de la mente y del yo.

Para este pensador, la sociedad es un organismo en constante cambio. El hecho que exista la adquisición de roles y la selección de alternativas y de múltiples respuestas a una situación en los procesos de interacción, revela el potencial de los individuos para adaptarse a los cambios sociales.

La sociedad es entonces un **fenómeno construido**, que surge de las interacciones de ajuste entre los individuos. De esta manera la sociedad puede ser alterada o reconstruida a través de los procesos de la mente y del yo.

En resumen, la sociedad representa para Mead las pautas construidas de un conjunto de actividades coordinadas que son mantenidas e intercambiadas por medio de la interacción entre los actores. Tanto el mantenimiento como el intercambio, ocurren en virtud de los procesos mentales. La mayoría de estas interacciones son predecibles y regulables.

IV.- Breve Crítica del Enfoque de Mead

El legado conceptual de Mead tuvo un profundo impacto en la generación de sociólogos americanos pertenecientes a las distintas corrientes del interaccionismo simbólico.

Pese a la enorme importancia del pensamiento de este autor, su obra presenta una ambigüedad en lo que se refiere a la articulación precisa que existe entre el individuo y la sociedad.

Mead concebía a la sociedad como una actividad organizada, regulada por «el otro generalizado», en la cual los individuos efectúan ajustes y cooperan unos con otros. Estos ajustes son posibles gracias a las capacidades de la mente y del yo.

Las habilidades de la mente y del yo surgen de las pautas existentes en la organización social. El mantenimiento de esta organización es vista por Mead como un reflejo de dichas capacidades.

El marco conceptual de Mead no permite el análisis de las variaciones en los patrones de organización social y de las diversas maneras en que los individuos se ven implicados en estas pautas.

Definir a la sociedad como una actividad coordinada y mantenida a través de la adquisición de roles y de la autoafirmación individuales, es solamente una perspectiva de lectura para interpretar los nexos que se tejen entre el individuo y la sociedad.

El retrato o la imagen que de la sociedad nos ofrece Mead, no permite visualizar de qué manera los tipos de variables de la organización social interactúan recíprocamente con las propiedades de la mente y del yo.

En síntesis, Mead enfatiza que la sociedad da forma al yo y a los procesos mentales, y que éstos a su vez afectan a la sociedad. Observación simple pero profunda para la época en que fue formulada.

El aporte de Mead al desarrollo de la teoría social si bien es valioso, ignora los aspectos sociales relacionados con el poder y la dominación, para enfatizar el estudio de los fenómenos vinculados a la interacción personal, olvidando que éstos pueden tener cierto grado de autonomía e independencia frente a las acciones humanas.

V.-Variedades contemporáneas del interaccionismo simbólico

V.1.- Las Escuelas de Chicago y de Iowa

Los representantes más importantes del interaccionismo simbólico en su versión contemporánea son Herbert Blumer y Manford Kuhn. A través de sus escritos y de su trabajo en las universidades de Chicago y de Berkley, Blumer estableció una corriente de pensamiento conocida como la Escuela de Chicago. Este enfoque continúa la tradición iniciada por Mead.

La Escuela de Iowa se desarrolló gracias al trabajo y a la obra de Manford Kuhn. Esta orientación representa una forma más ecléctica de interaccionismo. Las dos escuelas difieren sustantivamente en lo que se refiere a su enfoque metodológico.

Blumer comenzó su carrera doctoral en la Universidad de Chicago. Mantuvo una asociación con Mead. En 1925, ocupó cargos de dirección en el Departamento de Sociología de Chicago, en donde llegó a ser conocido como el heredero de la tradición interaccionista simbólica, iniciada por Mead.

Kuhn estudió su doctorado en Wisconsin y desde un inicio planteó una posición ecléctica en relación a la perspectiva de Mead. En 1946, se estableció en la Universidad Estatal de Iowa, en donde permaneció hasta su muerte, ocurrida en 1963.

V.2.- Puntos de convergencia de ambas escuelas

Antes de revisar los puntos de divergencia entre las escuelas de Chicago y de Iowa, examinaremos la perspectiva de base que comparten ambas escuelas.

Los puntos en común se centran en los siguientes aspectos:

- Los seres humanos utilizan símbolos para interactuar.

- La comunicación es esencialmente simbólica.
- La interacción y la adquisición de roles posibilita la vida en sociedad.

V.2.1.- Los seres humanos y la utilización de símbolos

El interaccionismo simbólico enfatiza en la capacidad que tiene los seres humanos para crear y utilizar símbolos. En contraposición con otros animales, cuyas capacidades simbólicas son limitadas o inexistentes, la verdadera esencia de los seres humanos, les permite representarse simbólicamente objetos, ideas y virtualmente cualquier fase de su experiencia.

Sin la habilidad de crear símbolos y de emplearlos en los asuntos humanos, los modelos de organización social entre los hombres no podrían existir, ni mantenerse o ser modificados.

Los humanos en cierto grado, se liberan de los rasgos que provienen únicamente de los instintos y descansan en sus poderes de crear y emplear símbolos para adaptarse y sobrevivir en el mundo.

V.2.2.- La comunicación simbólica

Los seres humanos emplean los símbolos para comunicarse unos con otros. A través de la capacidad

de consenso en base al significado y los gestos del cuerpo, los seres humanos pueden comunicarse.

La comunicación simbólica es extremadamente compleja, ya que la gente emplea más que el lenguaje para comunicarse. También utilizan gestos faciales, tonos de la voz, posición del cuerpo y otros gestos simbólicos en los que existe entendimiento mutuo.

V.2.3.- Interacción y adquisición de roles

Al leer e interpretar los gestos de los otros, los seres humanos se comunican e interactúan. Ellos son capaces de comunicarse unos con otros, de anticipar las respuestas de los otros y de ajustarse a sus conductas.

Los interaccionistas enfatizan en los procesos de adquisición de roles como el mecanismo básico por medio del cual ocurre la interacción. Sin la habilidad de leer los gestos, y de emplearlos como un mecanismo de base para ubicarnos en la posición de los demás, la interacción no tendría lugar. Sin interacción, los modelos de organización social no podrían existir.

V.2.4.- Interacción, seres humanos y sociedad

De la misma manera, en que Mead reconoció que la mente, la sociedad y el yo son procesos íntimamente conectados, los interaccionistas contemporáneos, analizan la relación entre la génesis

del ser humano y los modelos de interacción. Lo que hace al ser humano único dentro de las especies es su capacidad de interacción en sociedad.

Al mismo tiempo, lo que hace posible que la sociedad exista es la habilidad de los seres humanos de crecer y madurar en sociedad.

El interaccionismo simbólico tiende a enfatizar las mismas capacidades humanas que Mead señala. El concepto de mente ha sido ampliado con el término **«definición de la situación»**. Con las capacidades de la mente, los actores sociales pueden nombrar, categorizar y orientarse hacia una construcción de objetos -incluyéndose ellos mismos como objetos- en cualquier situación.

Las sociedad existe gracias a la virtud humana de pensar y de auto-definirse a través de la auto-reflexión y la evaluación.

El corazón de la teoría interaccionista simbólica puede resumirse así: los seres humanos crean y emplean símbolos. Ellos se comunican a través de éstos e interactúan por medio de la adquisición de roles. Esto último supone la lectura e interpretación de los símbolos emitidos por los demás.

VI.- Puntos controversiales entre las Escuelas de Chicago y de Iowa

Tomando como punto de partida los factores anteriormente señalados, Blumer y Kuhn divergen

en los siguientes aspectos: a) Naturaleza de lo individual, b) esencia de la interacción, c) naturaleza de la organización social, d) método más apropiado para estudiar a la sociedad y e) estrategia de construcción teórica en sociología.

VI.1.- La naturaleza del individuo

Tanto Blumer como Kuhn señalan la habilidad que poseen los seres humanos para emplear símbolos y desarrollar capacidades para pensar, definir y precisar la realidad.

Sin embargo, existe un desacuerdo sobre el grado de estructuración y de estabilidad de la personalidad humana.

Blumer señala que los humanos tienen la capacidad de visualizarse como objetos y participar en una situación de interacción. Por lo tanto, los actores sociales no son obligados a interactuar por el accionar de fuerzas sociales, sino que son **creadores activos** del mundo al cual responden. La interacción y los modelos de organización social, sólo pueden entenderse, enfocando las capacidades individuales para crear símbolos que reproducen el mundo y los objetos.

La espontaneidad y la indeterminación del comportamiento humano son elementos que existen siempre. Si los seres humanos pueden invocar los objetos en una situación determinada, ellos

están en la capacidad de alterar radicalmente las definiciones de esta situación y por tanto, modificar sus comportamientos.

En contraste, Kuhn resalta la importancia del ser humano como objeto. A través de la socialización los seres humanos adquieren un conjunto relativamente estable de significados y actitudes, dirigidos hacia ellos mismos.

La personalidad humana es por tanto estructurada y comparativamente estable, lo que otorga a las acciones humanas una continuidad, haciéndolas predecibles.

Si es posible conocer las expectativas de los grupos que han dado forma al yo individual y que proveen las bases para su afirmación, el comportamiento humano puede ser en un alto nivel predecible. Al respecto, Kuhn sostiene lo siguiente: « *Como la teoría del yo visualiza al individuo, él deriva sus planes de acción de los roles y los status que ocupa dentro de los grupos con los cuales se siente identificado... Su actitud hacia él mismo como un objeto es el mejor indicador de sus planes de acción y de la acción misma* » (Turner, 1968:338).

VI.2.- La esencia de la interacción

Según Blumer y Kuhn la interacción es un proceso fundamental para garantizar la cooperación y la actividad organizada en sociedad. El

grado en que esta interacción se construye activamente constituye uno de los puntos de controversia entre estos pensadores.

Debido a los múltiples objetos que pueden entrar a formar parte de un proceso de interacción es que hay varias disposiciones para la acción. Por ello, para entender el potencial de la acción entre los individuos y grupos de individuos, es necesario identificar los objetos que ellos han designado simbólicamente.

Basándose en el conjunto particular de objetos que se seleccionan y de las disposiciones para la acción, cada actor llega a una definición de la situación. Esta definición sirve como un marco de referencia, dentro del cual se delimitan líneas específicas de conducta.

La selección de una línea particular de conducta supone un proceso simbólico. Como mínimo los actores evalúan:

- a) Las demandas de los demás.
- b) Las propias imágenes que ellos derivan de los roles adquiridos no solamente con los actores envueltos en el proceso de interacción, sino también con los que no están presentes en dicho proceso.
- c) Las expectativas normativas que ellos perciben en cada situación.

- d) Las disposiciones para actuar hacia cualquier objeto adicional que puede intervenir simbólicamente en el proceso interactivo.

Una vez que el comportamiento es emitido, la redefinición de la situación puede producirse, si se introducen nuevos objetos en el proceso interactivo, o si por el contrario, algunos de los ya incluidos son desdeñados.

Blumer resalta la importancia que tienen los procesos de interpretación, evaluación y definición de las interacciones. De esta manera, él señala el papel activo, construido y modificable que toma la interacción.

A diferencia de Blumer, Kuhn visualiza la interacción como un medio a través del cual las estructuras preexistentes (psicológicas, sociales y culturales) inexorablemente moldean el comportamiento humano.

Para el principal representante de la Escuela de Iowa el proceso interactivo no es construido por los actores, sino liberado en la medida en que los individuos que interactúan, siguen los dictados y las expectativas que sus roles les orientan.

Aunque Kuhn no niega el potencial humano para construir y reconstruir las interacciones, considera a los individuos prisioneros de sus comportamientos y de los procesos de socialización.

VI.3.- La naturaleza de la organización social

Para Blumer, la organización social es una entidad en constante cambio, mientras que para Kuhn ella representa un espacio estructurado y relativamente estable.

El representante de la Escuela de Chicago, sostiene que el comportamiento es un reflejo de los procesos interpretativos y evolutivos en diferentes contextos de interacción. La organización social es el lugar en donde estos elementos se ponen de manifiesto. Por lo tanto, ella es más un proceso que una estructura con carácter permanente.

La estructura social es un fenómeno emergente que no puede ser reducido a las acciones individuales, pero es muy difícil entender los modelos de organización social sin reconocer estas acciones y los comportamientos que de ellas se derivan.

Aunque los procesos de interacción son en su mayoría repetitivos y claramente estructurados por medio de situaciones y expectativas compartidas, su naturaleza simbólica revela su potencial y hace posible que nuevos objetos participen en el proceso interactivo y que otros sean desechados.

Como resultado, los procesos de redefinición, reconstrucción e reinterpretación de los comportamientos siempre pueden ocurrir. Lo anterior, demuestra el elevado potencial para el cambio que poseen las estructuras sociales.

En contraste con este enfoque, Kuhn se dedica a aislar las estructuras permanentes al visualizarlas como redes relativamente estables, en las que existen posiciones creadas en función de las expectativas y las normas.

Los procesos de interacción producen estas redes, pero una vez creadas, las personas se adecúan a ellas y se conforman con las expectativas derivadas de las posiciones que ocupan.

La Escuela de Chicago concibe a los individuos como seres potencialmente espontáneos, que ejercen sus acciones en el contexto de una organización social fluida y en constante cambio.

Los interaccionistas de la Escuela de Iowa interpretan los procesos que tienen relación con la personalidad individual en el marco de los límites que imponen las estructuras.

Estas concepciones opuestas se reflejan en la manera cómo ambas corrientes construyen la teoría y los métodos para estudiar a los seres humanos en sociedad.

VI.4.- Los métodos para el estudio de los fenómenos sociales

Las escuelas interaccionistas estudiadas poseen diferentes concepciones sobre la manera en que operan los procesos simbólicos. La diferencia fundamental radica en el concepto de causalidad.

Para apreciar los enfoques divergentes de Blumer y Kuhn sobre el tema en cuestión, es necesario examinar la idea que ellos tienen sobre la interacción individual y la organización social.

Blumer dedicó parte de su obra al análisis de la relación existente entre teoría e investigación empírica. Mediante la aplicación de encuestas y de otras técnicas de procesamiento de datos, él desarrolló la tesis de la necesidad de una íntima relación del científico social con el objeto de sus investigaciones.

El carácter procesual de la acción es para Blumer una especie de dogma metodológico de partida. Los patrones de organización social y la personalidad humana deben interpretarse como procesos en constante cambio.

Las estructuras sociales y normativas son objetos que se utilizan para definir una situación y designar los comportamientos que crean y mantienen a las estructuras.

Desde esta perspectiva, el comportamiento abierto provee auto-imágenes que sirven como objetos a los individuos para definir simbólicamente las acciones subsecuentes.

En el contexto de este esquema la causalidad es difícilmente discernible. Según Blumer, las estructuras sociales no moldean directamente el comportamiento humano, ya que ellas son una

clase más del conjunto de objetos que conforman el pensamiento simbólico no predecible de un actor.

La acción es el producto de la inmensa gama de objetos con quienes el actor puede entrar en contacto. En esta visión del mundo social, el comportamiento no puede revelar causas claras. Al contrario, las variables que influyen la definición individual de una situación y las acciones que se derivan, son el resultado de la escogencia del actor y por ello, no son susceptibles de someterse a un análisis causal.

En contraposición con lo que podemos denominar una visión indeterminista de la causalidad, Kuhn argumenta que el mundo social es determinista.

La aparente espontaneidad e indeterminación del comportamiento humano es un simple resultado del conocimiento insuficiente sobre las variables que influyen las definiciones y las acciones de las personas.

Si las experiencias de los individuos son discernibles, es posible conocer las causas que condicionan el «yo». El conocimiento de las experiencias personales y de las expectativas de los seres humanos frente a situaciones particulares, permiten entender y predecir las definiciones situacionales y de conducta.

Sobre la base de estos presupuestos, Kuhn considera que las estrategias metodológicas deben

enfocarse a determinar las causas que originan diferentes tipos de comportamientos.

De esta manera, ambas escuelas presentan enfoques metodológicos contrapuestos. Blumer sugiere el diseño de una metodología apropiada para el estudio del comportamiento humano. Kuhn se inclina por el desarrollo de una metodología unitaria en todas las disciplinas científicas.

La Escuela de Chicago propone para el estudio del comportamiento humano un método ideográfico o no generalizado. La Escuela de Iowa sugiere la aplicación de un método generalizado.

La búsqueda de un método particular para el estudio del comportamiento requiere que el investigador experimente en carne propia las experiencias y sentimientos de los actores sociales.

El estudio de la conducta humana debe conducir al investigador a penetrar en el mundo de los «investigados». A través de la introspección, el científico trata de describir los conceptos que emplean los actores para dar sentido a su relación con el mundo. Este enfoque intuitivo y comprensivo se basa en un acuerdo intersubjetivo entre el objeto y el sujeto de la investigación.

Por el contrario, la Escuela de Iowa desarrolla una serie de ideas que hacen posible la operacionalización de los postulados del interaccionismo simbólico. El esfuerzo de Kuhn se

orienta a hacer de las ideas de Mead una materia sujeta a la constatación empírica.

¿Cómo se traducen estas metodologías en el empleo de técnicas de investigación precisas?

Blumer utiliza las técnicas propias de la antropología como: las historias de vida, las autobiografías y la observación directa. El emplea lo que denomina **conceptos sensitivos** que se construyen no de manera predeterminada, sino a través del contacto con los actores y que varían de conformidad con los contextos en los que se desarrollan las acciones sociales.

Por su parte, Kuhn aplica técnicas que permiten la operacionalización de la teoría con un énfasis en la metodología cualitativa, como el *Twenty Statements Test* (TST), diseñado por este investigador en 1960, cuestionarios, escalas de actitudes y procedimientos de laboratorio.

VI.5.- Las estrategias de construcción teórica del interaccionismo simbólico

Los enfoques metodológicos descritos en el apartado anterior, son un reflejo de las posiciones contrapuestas que tienen Blumer y Kuhn en cuanto a la manera de hacer teoría en el campo de la sociología.

Blumer no trabaja con diseños teóricos formales ni preconcebidos. Los procesos de interacción impli-

can la existencia de contextos situacionales diferenciados que los esquemas rígidos no pueden captar.

Los conceptos sensitivos permiten captar el comportamiento humano que por su esencia, no está formalmente estructurado. La teoría inductiva es para Blumer, la estrategia teórica apropiada para el estudio de los fenómenos sociales.

Cuando se aplica la teoría en forma inductiva, las proposiciones genéricas son abstraídas de situaciones concretas. Este énfasis en la inducción es considerado idóneo, ya que los acontecimientos singulares pueden captarse directamente y no a través de las deformaciones que generan los modelos rígidos.

Para Kuhn, la teoría es esencialmente deductiva. El yo es la base de partida para construirla. Al desarrollar aseveraciones generales sobre la manera cómo las propias actitudes nacen y moldean la acción social, es posible predecir el comportamiento humano.

Aunque Kuhn reconoce que la teoría sociológica se encuentra dividida en sub-teorías, él se inclina por la construcción de un cuerpo unificado de principios teóricos.

VII.- El Potencial del Interaccionismo Simbólico

Las principales corrientes del interaccionismo simbólico con sus estrategias de construcción teó-

rica han hecho evidente un problema central de la teoría sociológica: cómo garantizar que los conceptos y categorías teóricas se vinculen eficientemente a los procesos sociales reales.

La debilidad fundamental de las teorías macro-sociales es su separación de los procesos objetivos que se gestan en el mundo y que ellas tratan de describir y explicar.

En este sentido, el interaccionismo simbólico tiene un gran potencial para dar respuesta a este tipo de problemas. Esta corriente del pensamiento sociológico ha sido capaz de analizar diversos procesos humanos y su impacto en el yo, proporcionando valiosa información sobre la socialización. No obstante, su influencia en el estudio de los procesos macro-sociales ha sido hasta ahora prácticamente inexistente.

7

La Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens

Uno de los esfuerzos contemporáneos por dar una nueva dirección a la teoría sociológica es el trabajo de Anthony Giddens. Con una perspectiva crítica, este pensador examina diversas formas de teorización: funcionalista, marxista, estructuralista e interaccionista simbólica.

Los fundamentos de su teoría se presentan en las siguientes obras: *Central Problems in Social Theory* (1979), *The Constitution of Society* (1984) y *Social Theory and Modern Sociology* (1987).

A través de sus escritos, Giddens pretende elaborar una síntesis de la teoría sociológica que elimine los defectos de las corrientes clásicas,

estableciendo un nexo entre el estudio de las acciones individuales y la comprensión de las propiedades estructurales de la sociedad.

I. La crítica de la teoría social. El rechazo del positivismo

La sociología, a diferencia de las ciencias naturales no puede basarse en el conocimiento de leyes exactas. Según Giddens es imposible formular leyes abstractas sobre la sociedad, debido a la variabilidad del comportamiento humano.

Los conceptos y las generalizaciones científicas empleados por los hombres de ciencia para entender la sociedad, son también utilizados por los agentes sociales para alterar los procesos que se gestan en ella. Por esta razón, las generalidades científicas presentan cierto grado de distorsión con relación a la realidad que tratan de interpretar.

La teoría social que es por naturaleza crítica, comúnmente contradice las razones que la gente aduce para llevar a cabo cualquier tipo de comportamiento. La teoría examina estas razones, así como los acuerdos y demás arreglos sociales que las personas construyen en nombre de la razón.

La sociología no necesita desarrollar un cuerpo separado de teoría crítica. La teoría sociológica es por sí misma crítica dada su naturaleza y en virtud de los efectos que tiene en los procesos sociales.

Para Giddens los teóricos sociales deben abandonar la pretensión de imitar a las ciencias naturales. La sociología no puede formular leyes con aplicabilidad universal. La teoría social no existe fuera del universo de los hombres en sociedad.

De esta manera, la teoría de la estructuración se enmarca en las corrientes post-empiristas actuales, que rechazan la exacerbación de cualidades abstractas, al distinguir las características ontológicas de la teoría sustantiva y la investigación empírica.

I.1.- La necesidad de obviar los dualismos sociológicos

Giddens se opone a todo tipo de clasificación dualista en sociología: teorías macro versus micro, separación entre actores y estructuras, subjetivismo versus objetivismo, es decir, dicotomías que originan debates interminables.

El proceso de estructuración que propone este autor trata de resaltar que las relaciones dicotómicas individuo-sociedad; sujeto-objeto; macro-micro no constituyen un dualismo.

Los individuos en interacción, emplean los recursos y las reglas en los procesos cotidianos en contextos de co-presencia, es decir que al hacer uso de éstos, reproducen y crean nuevas reglas y recursos que dan vida a las estructuras. Por esta razón,

las acciones individuales, la interacción entre actores y la estructura social, forman parte de un mismo proceso.

Cada uno de estos elementos no conforma una realidad aparte, sino una dualidad, ya que: «*las propiedades estructuradas de los sistemas sociales son al mismo tiempo un medio y un resultado de las prácticas que dan vida a los sistemas*» (Giddens, 1984:26).

Los procesos de acción y de interacción no pueden entenderse sin hacer referencia a las reglas y a los recursos de la estructura social. De la misma manera, no se puede comprender el fundamento de las instituciones y de sus estructuras sin conocer cómo utilizan los actores las reglas y los recursos de las estructuras.

I.2.- La crítica del funcionalismo y del evolucionismo

Giddens rechaza la perspectiva funcionalista que analiza los fenómenos sociales en términos de los imperativos funcionales necesarios para satisfacer los requerimientos de una estructura determinada.

Por otra parte, también se opone al evolucionismo, entendiendo por ello, la descripción de las etapas necesarias por las que las diferentes sociedades deben transitar en su desarrollo.

Los argumentos que Giddens formula para fundamentar sus críticas a ambas corrientes de pensamiento son los siguientes:

- 1) El funcionalismo tiende a ignorar los procesos activos de los agentes en interacción y a enfatizar el papel represivo que la estructura ejerce sobre los actores.
- 2) El análisis evolutivo proporciona demasiada importancia a las respuestas categóricas que las sociedades dan a factores causales como por ejemplo, las desigualdades económicas o la guerra.

En ambos enfoques el actor social no tiene un rol activo. Las estructuras reprimen al individuo y además parecen caminar desmembradas orgánicamente de los actores, quienes en realidad están involucrados en la reproducción y transformación de estas estructuras.

I.3.- Los límites del interaccionismo y del estructuralismo

Los interaccionistas también perpetúan el dualismo existente entre los individuos y las estructuras, al valorar en demasía los procesos de interacción simbólica, sin tomar en cuenta la importancia de los procesos institucionalizados.

Por otra parte, las teorías interaccionistas tienden a ignorar el papel desempeñado por las moti-

vaciones en el accionar de los agentes sociales. De acuerdo con Giddens, son las prácticas de los actores y no los roles que desempeñan, los puntos de articulación entre los individuos y la sociedad.

Por estas razones, el enfoque teórico del interaccionismo debe ser sometido a una revisión que permita dilucidar la ambigüedad y el misticismo psicoanalítico que lo caracteriza.

El estructuralismo como corriente de pensamiento ignora la capacidad de actuación de los actores sociales para reflexionar, monitorear y definir las situaciones que les rodean. En los enfoques estructuralistas, los actores son obligados por las estructuras pre-existentes a comportarse de determinada manera y no de otra.

El estructuralismo olvida que las estructuras son reproducidas o modificadas por los agentes sociales, a través de procesos activos. Las estructuras son a la vez, entidades represivas y formas de organización moldeadas por los actores.

II.- La teoría de la estructuración

En el contexto de la teoría formulada por A. Giddens, la estructura es un conjunto de reglas y recursos que pueden ser explícitos o implícitos.

Los recursos engendran poder: la movilización de un recurso o de otro es lo que proporciona poder

a los actores sociales y les permite transformar las pautas y las conductas vigentes en sociedad.

Las reglas y los recursos forman parte de una tipología caracterizada por la dominación, la legitimidad y el significado de los procesos sociales.

Las reglas procedentes de la estructura normativa de la sociedad, se expresan a través de derechos y obligaciones específicas, que se traducen a nivel del sistema social en un conjunto de sanciones. La función principal de estas reglas es la de brindar legitimidad a las acciones sociales.

Los recursos, especialmente aquellos vinculados con el ejercicio de la autoridad, garantizan la dominación social y se reflejan en el sistema social, gracias al poder que permite la realización de los objetivos perseguidos por los agentes sociales.

La comunicación social es posible debido a la existencia de reglas interpretativas (significados), por medio de las cuales se transmiten los esquemas interpretativos, los conocimientos y los símbolos.

En la vida cotidiana las reglas y los recursos mencionados operan como un proceso único que el científico separa para fines analíticos.

Desde el punto de vista de Giddens, la estructura no es un modelo ni una simple relación social. Es un ente flexible, creado y moldeado por los

actores. La estructura y la interacción social se encuentran estrechamente relacionadas y en un proceso de mutua transformación.

La teoría social moderna debería tomar en cuenta el estrecho nexo existente entre los elementos estructurales y las conductas humanas. Se requiere de un esfuerzo de síntesis y del abandono de los dualismos descritos, para garantizar la sobrevivencia de la sociología como ciencia.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Adorno, Theodor *Dialéctica negativa*, Barcelona, Taurus, 1986. (Título en inglés *Negative Dialectics*. Seaburg Press, Nueva York, 1973).
- Aguilar, Luis «Introducción a la teoría de la comunicación de Jürgen Habermas», en *Comunicación y teoría social*. UNAM, México, 1984.
- Alonso, Antonio *Sociológica-conceptos*. Edical, México, 1977.
- Ayala, Francisco *Tratado de sociología*, Calpe, Madrid, 1984. Siglo XXI, México, 1970.

- Azcona, José *Introducción a la sociología de Max Weber.* Océano, 1986.
- Baali, Fuad y Clifton Bryant *Introductory Sociology,* MCNALLY Company, Chicago, 1977.
- Baldrige, Víctor *Sociología.* Lemusa, México, 1979.
- Bartra, Róger *Breve diccionario de sociología marxista.* Editorial Grijalbo, México, 1973.
- Bravo, Víctor **et.al.** *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber.* Juan Pablo editor, México, 1985.
- Bekerman, Gérard *Vocabulario básico del marxismo.* Editorial Grijalbo, Barcelona, 1983.
- Benkin, Richard *Sociology a Way of Seeing.* Wadsworth Publishing Company, California, 1981.

- Bell, Daniel
Las ciencias sociales desde la II Guerra Mundial. Alianza Universidad, Madrid, 1984.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann
«El problema de la sociología del conocimiento», en *La construcción social de la realidad*. Amorrotu Editores, Buenos Aires, 1984.
- Boudon, Raymond
La crisis de la sociología, Editorial Laia, Barcelona, 1974.
- Bourdieu, Pierre et.al.
El oficio del sociólogo. Siglo XXI, México 1986.
- Bobbio, Norberto y Nicolas Matteucci
Diccionario de Política. Siglo XXI, México, 1985.
- Bottomore, Tom
La sociología como crítica social. Península, Barcelona, 1976.

Bottomore, Tom y
L. Harris

Diccionario del Pensamiento. Editorial Tecnos, Madrid, 1984.

Brittan, Arthur
(editor)

Symbolic Interactionism. Genesis, Varieties and Criticism. Boston, Routledge and Kegan Paul, 1975.

Broom, Leonard y
Philip Selznick

Sociología. Un texto con lecturas adaptadas, Editorial Continental, México, 1978.

Blumer, Herbert

Symbolic Interactionism. Perspective and Method, University of California Press, California, 1986.

Buckley, Walter

La sociología y la teoría moderna. Amorrortu, Buenos Aires, 1982.

Casanova, González
Pablo

"El mundo actual
y las ciencias
sociales". Mimeo,s.f.

Cerroni, Umberto

Weber, Parsons y los
límites del formalis-
mo», en *Introducción
al pensamiento so-
ciológico*, EDUCA,
Costa Rica, 1974,
compilador Edelberto
Torres Rivas.

Cerrato, Marisol
et.al.

«Resumé et bilan
critique d'*Histoire
de la folie a l'âge
classique*». Bélgica,
mimeo, 1988.

Clinard, Mars

*Sociology of Deviant
Behavior*, Hoet
Richard, Winston,
INC, 1963.

Clunay, E.

*Introducción a la so-
ciología*. Paidós, Bar-
celona, 1986.

Cohen, Bruce

*Introducción a la so-
ciología. Teoría y 590
problemas resueltos*,
MacGraw-Hill, 1979.

Comte, Auguste

Primeros ensayos. Traducción castellana por Francisco Giner de los Ríos. Fondo de Cultura Económica, México, 1942.

De Espino, Emilio

La teoría de la cosificación. De Marx a la Escuela de Frankfurt. Alianza Universidad, Madrid, 1981.

Dewey, John

«The Reflex Arc Concept in Psychology», en *The Early Works*, volumen 5. Carbondale, 1972.

Díaz, Víctor

Introducción a la sociología. Alianza Universidad, Madrid, 1980.

Durkheim, Emile

Las reglas del método sociológico. Ediciones Quinto Sol, México, 1986.

La división del trabajo social. Akal, Madrid, 1982.

El suicidio. Premia, México, 1986.

- Feigelman, William *Sociology Full Circle*.
Halt Rehart, Nueva
York, 1980.
- Ferrotte, Franco *El pensamiento so-*
ciológico, Península,
Barcelona, 1975.
- Fisher, Berenice y
Anselm Strauss «El interaccionis-mo»,
en *Historia del análi-*
sis sociológico. Tom
Bottomore y Robert
Nisbet (compiladores),
Amorrortu Editores,
Buenos Aires, 1978.
- Fitcher, Joseph *Sociología*. Bibliote-
ca Heider, Barcelo-
na, 1976.
- Florestan, Fernandes *Fundamentos empí-*
ricos de la explicación
sociológica. Lemusa,
México, 1986.
- Friederichs, Robert *Sociología de la so-*
ciología. Calpi, Ma-
drid, 1984.
- Fongeyrochas, Pierre *Ciencias sociales y*
marxismo. Fondo de
Cultura Económica,
México, 1981.

Foucault, Michel

Historia de la locura en la época clásica. Tomos I y II, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

Discipline and Punish. Nueva York, Vintage Books, 1979.

Historia de la Sexualidad. Tomos I, II y III, Siglo XXI, México, 1986-1987.

El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica. Siglo XXI, México, 1989.

Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI, México, 1990.

La arqueología del saber. Siglo XXI, México, 1990.

Fourez, Gérard

La construction des sciences. De Boeck Université, Bruxelles, 1988.

Gerones, Salvador

El progreso de la conciencia sociológica. Península, Barcelona, 1974.

Giddens, Anthony

Política y sociología en Max Weber. Alianza Editorial, Madrid, 1976.

The Constitution of Society. Polity Press, Oxford, 1984.

Central Problems in Social Theory. University of California Press, California, 1986. (Se hace referencia también a la edición de MACMILLAN Press, London, 1979).

Social Theory and Modern Sociology. Stanford, University Press, California, 1987.

Modernity and Self-Identity. Stanford University Press, California, 1991.

Giddens Anthony
et.al.

La teoría social hoy.
Alianza Editorial,
Madrid, 1990.

Godelier, Maurice

L'idée et le matériel.
Fayard, París, 1984.

*Economía, fetichismo
y religión en las socie-
dades primitivas.*
SXXI, México, 1980.

Gorostiaga, Xabier

«La mediación de las
ciencias sociales y
los cambios interna-
cionales.» Universi-
dad Centroamerica-
na, Managua, Nica-
ragua, mimeo, s.f.

Gouldner, Alvin

*La crisis de la socio-
logía occidental.*
Amorrortu, Buenos
Aires, 1970.

La sociología actual.
*Renovación y críti-
ca.* Alianza Univer-
sidad, Madrid, 1979.

Habermas, Jürgen

La lógica de las ciencias sociales. Tecnos, Madrid, 1988.

El discurso filosófico de la modernidad. Doce lecciones. Taurus, Buenos Aires, 1989.

Reason and the Rationalization of Society. Tomos I y II, Polity Press, Cambridge, 1991.

Escritos sobre moral y eticidad. Ediciones Paidós, Barcelona, 1991.

Halm, Erich

Realidad social y conocimiento sociológico. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

Hané, Róger

El ser social. Alianza Universidad, Madrid, 1982.

Hans, Joan

«Interaccionismo simbólico», en *La teoría social hoy*. Alianza Editorial, Madrid, 1990.

Honneth, Axel

«Teoría crítica», en *La teoría social hoy*. Alianza Editorial, Madrid, 1990.

Horkheimer, Max

«Authority and Family» y «Notes on Science and the Crisis», en su *Critical Theory*, Herler and Hender, Nueva York, 1972.

Horkheimer, Max y
Theodor Adorno

Dialéctica del Iluminismo. Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

Ibañez, José

Teoría crítica y sociología. Siglo XXI, México, 1978.

Iglesias, María
et.al.

Los orígenes de la teoría sociológica. Akal Editor, Madrid, 1989.

Kuhn, M.H.

Individuals, Groups and Economic Behavior. Dryden Press, Nueva York, 1956.

- Labastida, Jaime *Producción, ciencia y sociedad. De Descartes a Marx. Siglo XXI, México, 1985.*
- Lachenmayer, Charles *El lenguaje de la sociología. Editorial Labor, Barcelona, 1976.*
- Landin, Judson *Sociology Concepts and Characteristics. Wadsworth Inc, California, 1983.*
- Lazarsfeld, Paul «La sociología», en *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales. Alianza Universidad, Madrid, 1982.*
- Lévi-Strauss, Claude *Anthropologie structurale. PLON, París, 1958.*
- *Les structures élémentaires de la parenté. Mouton, París, 1967.*
- *La vía de las máscaras. SXXI, México, 1981.*
- *Tristes trópicos. Paidós, Barcelona, 1988.*

Lewis, John

La lógica de las ciencias. Porrúa, México, 1985.

Libman, I.

Diccionario marxista de economía política. Ediciones de Cultura Popular, México, 1984.

Lockwood, David

«Some Remarks on the Social System», en *Brithish Journal of Sociology*, 1956: 134-156.

Lukács, Georg

Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista. Grijalbo, México, 1985. (Se hace referencia además a la edición de la Editorial Orbis, 1985).

La sociología de Max Weber. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1981.

Malinowski, Bronislaw

Magia, ciencia y religión. Ediciones Ariel, Barcelona, 1982.

- Marcuse, Herbert
Reason and Revolution. Beacon Press, Boston, 1960.
- Martinadle, Don
La teoría sociológica. Naturaleza y escuelas. Aguilar, Madrid, 1979.
- Marx, Karl
«Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política», en *Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas*, Tomo I. Editorial Progreso, Moscú, 1974.
- Marx, Karl y Federico Engels
La ideología alemana (1846). Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1982.
- Mead, George
Mind, Self and Society. Editado por Charles W. Morris, University of Chicago Press, Chicago, 1934.
- *On Social Psychology*. Selected Papers. Phoenix Books, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1965.

Meck, Roland

Los orígenes de la ciencia social. Siglo XXI, México, 1981.

Medina, José

Sociología, teoría y técnica. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Meredias, Henry

Elementos de sociología. Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1973.

Merton, Robert

Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII. Alianza Universidad, Madrid, 1984.

La sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas. Alianza Universidad, Madrid, 1985.

Teoría y estructura sociales. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Mills, Wright

La imaginación sociológica. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

- Moya, Carlos *Sociólogos y sociología. Siglo XXI, México, 1986.*
- Nadel, Siegfried *Teoría de la estructura social. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1966.*
- Nisbet, Robert *Introducción a la sociología. El vínculo social. Vicens Universidad, Barcelona, 1982.*
- *La formación del pensamiento sociológico. Tomos I y II, Amorrortu, 1982.*
- Nodarse, J. *Sociología. General de Ediciones, México, 1985.*
- Pareto, Wilfredo *Forma y equilibrio sociales. Extracto del tratado de sociológica general, Alianza Universidad, 1980.*
- Pascal, Blas *Ouvres complètes. Gallimard, París, 1954.*

Parsons, Talcott

Estructura y procesos en las sociedades modernas. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.

El sistema social. Alianza Universidad, Madrid, 1966.

Ensayos de teoría sociológica. Paidós, Buenos Aires, 1967.

Hacia una teoría general de la acción. Kapeluz, Buenos Aires, 1968.

Estructura de la acción social. Tomos I y II, Guadarrama, Madrid, 1968.

Phillips, Bernard

Sociología del concepto a la práctica. México, 1982.

Piaget, Jean

Estructuras sociológicas. Alianza Universidad, Madrid, 1980.



«Introducción a la situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias», en *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. Alianza Universidad, Madrid, 1982.

«Las grandes formas de la epistemología», en *Tratado de lógica y conocimiento científico. Naturaleza y métodos de la Epistemología*. Ediciones Paidós, 1986.

Introducción a la epistemología genética. Tomos I y II. Editorial Paidós, Barcelona, 1987.

Panoff, Michael

Malinowski y la antropología. Nueva colección Labor, 1974.

Pratt, Henry (editor)

Diccionario de sociología. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

Rocher, Guy

Introducción a la sociología general.
Editorial Herder,
Barcelona, 1983.

Rozhin, V.

Introducción a la sociología marxista.
Ediciones de Cultura Popular, México,
1979.

Serrano, M.

Sociología general.
México, 1982.

Sheyfus, Herbert y
Paul Rabinow

Beyond Structuralism and Hermeneutics. University Press, Chicago, 1982.

Simmel, Georg

Estudios sobre las formas de socialización.
Alianza Universidad, Madrid, 1977.

Sprott, W.

Introducción a la sociología. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

Stegmüller, Wolfgang

La concepción estructuralista de las teorías. Alianza Universidad, Madrid, 1981.

- Timasheft, Nicholas *La teoría sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Trijeba, José *Planteos de teoría sociológica*. Editorial Elard, México, 1985.
- Torres, Edelberto *Introducción al pensamiento sociológico*. EDUCA, Costa Rica, 1983.
- Tunner, Stephen *La explicación sociológica como traducción*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Turner, Jonathan *The Structure of Sociological Theory*. Chicago, The University Press, 1986.
- Van Den Berghe, Pierre *El hombre en sociedad un enfoque biosocial*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Vandergeest, Peter y
Frederick Buttel

«Max Weber and Development Sociology: Beyond the Impasse», en *World Development* (16):6 páginas 683-695, 1988.

Viet, Jean

Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

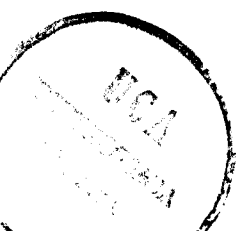
Weber, Max

Ensayos sobre metodología sociológica. Amorrortu, Buenos Aires, 1982.

El político y el científico. Alianza Editorial, México, 1984.

Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales. Tecnos, Madrid, 1985.



Wilson, Everett

Sociology: Rules, Roles, Relationships. The Dowsey Press, 1971.

Zdravomyslov, A.

Developments in Marxist Sociological Theory. Sage, California, 1986.

Zeitlin, Irving

Ideología y teoría sociológica. Amorrortu, Buenos Aires, 1982.

Este libro se terminó
de Imprimir en
Impresos El Membrete
en Septiembre de 1994.

Diagramación de :	Bárbara Jackson
Diseño de portada:	María Amanda Martínez

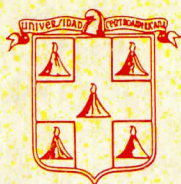
**NELLY
MIRANDA
MIRANDA**

(Granada, Nicaragua).

Master en sociología en la Universidad
de Lovaina, Bélgica.

Catedrática de la Universidad Centroamericana
en el área de Teoría Sociológica.

Directora de ENCUENTRO, Revista de la UCA-Managua.



**FONDO EDITORIAL ASDI-INC.
EDITORIAL UCA
COLECCIÓN TEXTOS
SERIE HUMANIDADES Nº 1**

